



DIVISIÓN DE C.S.H.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

VIOLENCIA DE GÉNERO Y
CRISIS EN LA
MASCULINIDAD

TESIS QUE PRESENTAN:

RAMÍREZ SÁNCHEZ DAVID FRANCISCO 98328393

TOLENTINO MARTÍNEZ JESSICA MARIELA 98331227

PARA LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO EN LICENCIADO EN
SOCIOLOGÍA

ASESOR:

MTRO. SERVANDO GUTIÉRREZ RAMÍREZ

ENERO DEL 2003

Agradecemos al Mtro. Servando Gutiérrez Ramírez por habernos dado su valiosa asesoría para la elaboración de éste documento, así como su amistad y conocimiento compartido durante las clases en las que convivimos.

Agradecimientos.

Agradezco a todos aquellos que antes, durante y al final de la carrera me apoyaron de manera incondicional, en especial a mis papás Margarita Y David, ya que sin ellos no lo hubiera logrado, al igual que a mi hermana Anita y a mi tía Alba, que me apoyaron en los momentos más difíciles.

David Ramírez.

Agradecimientos

Por ahí escuche alguna vez cuando recién comenzaba esta aventura, que la universidad era para hacerte más racional y conciente, en donde se perderían costumbres extrañas, y aprenderían conductas y posturas diferentes, sin embargo es curioso decir que las costumbres extrañas no se perdieron, se reforzaron, y que las conductas y posturas diferentes, no fueron aprendidas, sino mas bien entendidas y respetadas; como yo lo veo no cambio mucho la situación, mucho menos mi gratitud diaria hacia ti Dios.

Mamá

Gracias por haberme enseñado con tu propio esfuerzo que las cosas que sueñas pueden llegar a hacerse realidad, y que nunca es tarde para nada, gracias por la paciencia, el amor, y la confianza, por ser lo que eres, y por vivir la vida con esperanza.

Tía

Por los cuidados desde niña, por enseñarme a diferenciar lo bueno de lo malo, por apoyarme en cualquier decisión, por tus valiosos consejos, por ser tan paciente, y sincera, por la bondad con la que te muestras a la gente, y sobre todo por ser como eres.

Abuelita

Por quererme como lo haces, por el ejemplo que siempre me has dado, por la energía, el valor y el coraje con que vives la vida, por ser la persona más perseverante, y ser una fuente de inspiración insaciable.

Mis primos, y mi tío: por conformar mi mundo, mi familia, por proporcionarme las alegrías que hacen que la vida valga la pena.

Mi hermano: espero que cuando puedas leer esto, seas todo un joven lleno ilusiones y ganas de vivir con nuevas y mejores aventuras.

Dra. Rocío Rosales Ortega: por ser inspiración

Edgar: por estar conmigo en los momentos difíciles, por el apoyo incondicional, la risa y todos los buenos momentos.

Loopys: por ser mi mejor amiga, por tus consejos y atención, por escucharme y alentarme a seguir adelante, y no pensar que mis ideas son tan descabelladas.

Pancho: por ser mi amiguito con quien siempre reiré a carcajadas.

Pp: simplemente por estar en este momento.

A mi compañero y amigo David Ramírez Sánchez
Por permitirme conocerte, saber de algunos de tus sueños y
temores, por terminar contigo esta etapa de mi vida, por la
paciencia, que hicieron de esto toda una experiencia.

Jessica Mariela Tolentino Martínez

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	8
CAPITULO 1.....	13
1.1 Construcción de identidades de género en el núcleo familiar.....	13
1.2 Influencia que ejerce la sociedad en la reafirmación de identidades de género.	22
1.3 Mujer y violencia de género.	28
CAPITULO 2.....	36
2.1 CAUSAS DE LA VIOLENCIA.	36
2.1.2 Influencia de los medios de comunicación.	36
2.1.3 Carencia de valores.	42
2.1.4 Estrés.	43
2.1.5 Drogas.	44
2.1.6 Celos.	46
2.1.7 Crisis económicas.	48
2.2 CICLO DE LA VIOLENCIA.....	52
2.2.1 Acumulación de tensión.	52
2.2.2 Descarga de la violencia.....	61
2.2.3 Arrepentimiento.	66
2.3 VALORIZACIÓN SOCIAL DE LO QUE ES SER HOMBRE.....	68
2.3.1 Tener más de una esposa e hijos con diferentes mujeres.	70
2.3.2 Recurrir a juegos de palabras como es el albur.	72
2.3.3 Someter a la mujer por medio de la violencia.	73
2.3.4 Consumir bebidas alcohólicas.	75

2.4 LA SOCIALIZACIÓN DEL VARÓN COMO PRINCIPAL REPRODUCTOR DE VIOLENCIA.....	78
CAPITULO 3.....	83
3.1 Violencia y poder.....	83
3.2 VIOLENCIA Y MASCULINIDAD.....	90
3.2.1 Explicación dada por psicólogos.....	90
3.2.2 Explicación desde una perspectiva biológica.....	91
3.2.3 La explicación desde la perspectiva de género.....	92
RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN.....	104
CONSIDERACIONES FINALES.....	116
GUIA DE ENTREVISTA.....	120
BIBLIOGRAFÍA.....	126
Páginas consultadas en Internet.....	133

INTRODUCCIÓN.

La sociedad mexicana en la actualidad se ve inmersa en una serie de problemáticas que afectan tanto al hombre como a la mujer, dentro de estos problemas se encuentran la violencia de género y la crisis en la masculinidad, que afectan la integridad psicoemocional de los individuos.

Para formular la pregunta sobre la cual se basará esta tesina, es necesario comenzar con un par de definiciones, la primera encontrada dentro del trabajo de Heise (1994; 25) es "violencia de género", la cual plantea como: *"Todo acto de fuerza física o verbal, coerción o privación amenazadora para la vida dirigida al individuo mujer o niña, que cause daño físico o psicológico, humillación o privación arbitraria de la libertad y que perpetúe la subordinación femenina"*

La otra definición es la de "crisis de la masculinidad", que surge como un conflicto que acontece *"cuando una o más mujeres desarrollan capacidades suficientes para ganar en la competencia mejores posiciones jerárquicas a los hombres"*. (Montesinos 1996; 36)

Dados estos términos, se pretende relacionar una problemática con la otra, es decir ¿hasta qué punto la crisis de masculinidad esta influyendo para que el hombre violento a su pareja?.

De acuerdo con la pregunta anterior, se enfoca la investigación al municipio de Amecameca, Estado de México, ya que dicha zona no ha sido objeto de estudio social ni estadístico.

El presente trabajo, si no es un estudio de gran magnitud, muestra una parte de la realidad de la vida cotidiana de la población.

Por ello se plantearon los siguientes objetivos:

- Determinar si existe una relación entre la pérdida de masculinidad y la violencia contra la mujer.
- Analizar que factores están influyendo en la pérdida de masculinidad, para en su caso poder desarrollar algunas líneas explicativas.
- Determinar que factores socio-culturales, están favoreciendo esta problemática.

Dentro de la familia¹ hay jerarquías, es decir, existe un líder dentro de ella, que por lo general suele ser el varón, que en la mayoría de las veces, es quien tiene la última palabra. Para tener una idea de lo

¹Tipo de familia característico de la civilización moderna, es decir, el basado en el matrimonio monógamo, en el establecimiento independiente de la pareja de recién casados, en la relación afectuosa entre padres e hijos, etc... (Lévi-Strauss, 1976:8).

Dicha palabra sirve para designar un grupo social que posee, por lo menos, las tres características siguientes: 1) Tiene su origen en el matrimonio. 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos(as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. 3) Los miembros de la familia están unidos por a) lazos legales, b) derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc. (Lévi-Strauss, 1976:17).

anterior, se presenta la siguiente analogía con una jauría de lobos, ya que éstos dentro de sus relaciones familiares hacen notar de manera evidente la existencia de un líder. (Dutcher, 1997)

En un estudio referente a la vida salvaje, Dutcher (1997) denomina a este líder "alfa", el cual tiene la función de mantener el orden (junto con la hembra) en su jauría, esta es entonces, una unidad familiar semejante a la de los humanos, en este último caso "el que manda" es el padre, ya que culturalmente tiene la facultad de tomar decisiones, o dicho de otro modo, de tener el mando dentro de ésta institución, sin embargo hay que mencionar que existen algunos casos en donde la mujer toma la iniciativa en ausencia del padre, es decir, si la mujer tiene un lugar de residencia independiente de su familia consanguínea, se observa que ella es quien toma las decisiones; ahora, si se toma en cuenta un contexto en el cual ella y sus hijos residen en la familia de origen de la misma por ejemplo, la toma de decisiones cae, la mayoría de veces en el padre y/o los hermanos de la mujer.

En la comparación anterior se pueden encontrar semejanzas "*entre estado de naturaleza y estado de sociedad*". (Lévi-Strauss,1969;35)

Dentro del estado de naturaleza, se pueden llegar a generar conflictos entre los miembros por buscar ascender de status dentro del grupo, ya que el miembro de más alta jerarquía decide quien tiene derecho a alimentarse primero y quien al final.

Respecto al estado de sociedad, existen conflictos por mantener cierto estatus en diferentes ámbitos, las circunstancias que sirven de generadoras de problemas son variadas en la estructura social, ya que a diferencia de otras especies, lo que está en juego es una interiorización cultural que da a los sujetos, mayor respeto, privilegios, o una mala reputación, sea por la vía de la presión del círculo de amistades del cual esté rodeado o por la sociedad en general; es decir, lo que el individuo busca es que no se le cuestione o rebaje su posición en determinado contexto, ejemplo de esto es cuando la mujer incursiona en un ámbito que culturalmente le ha sido asignado al varón, por lo tanto éste deja de ser el único proveedor para el gasto familiar, generando un posible descenso de autoridad.

El varón entonces, se encuentra claramente en competencia con la persona que se suponía se encontraba en una desventaja dictada por la cultura: la mujer.

Por ello, es importante ver hasta qué punto este tipo de competencia afecta al varón, repercutiendo en agresión contra su contraparte.

Es trascendente mencionar que lo que diferencia a este tipo de violencia de otras formas de agresión y coerción, es que el factor de riesgo o de vulnerabilidad es el sólo hecho de ser mujer.

La violencia contra la mujer surge como parte de un sistema de relaciones de género en la cuál se le atribuye al hombre una

superioridad mayor que la de su contraparte. Esta idea de superioridad da entrada a la dominación masculina que se encuentra presente en la sociedad mexicana por ejemplo.

Otro factor importante que no se puede dejar pasar, es el de la incomprensión con la que se encuentran tanto varones como mujeres a la hora de dirigir un mensaje, es decir, cada uno le da un significado diferente a lo que el otro dice y por lo tanto, esta situación lleva a malos entendidos que conducen a una inestabilidad emocional, generando en algunos casos violencia.

CAPITULO 1.

1.1 Construcción de identidades de género en el núcleo familiar.

Para iniciar este apartado es necesario entender lo que es una familia, la cual se define como: *“un núcleo de personas, que como grupo social, ha surgido de la naturaleza y deriva primordialmente del hecho biológico de la procreación. Si bien la institución del grupo familiar, tiene un origen biogenético, la familia cumple una función de sustento y educación de los miembros del agregado familiar”.* (Galindo,1995; 447)

El concepto anterior indica que las personas mantienen un vínculo tanto afectivo como biológico, cuyas obligaciones son las de educar y alimentar a los miembros de la familia; sin embargo en la sociedad mexicana las circunstancias sociales y principalmente económicas han provocado cambios en la realización de estos roles familiares.

Muchas veces la dificultad para poder mantener y educar a los miembros de la familia desemboca en consecuencias tales como la violencia entre sus integrantes, distando mucho del objetivo primordial de esta institución, cuya función se supone es la de proteger a los miembros que la conforman (aspecto que se verá detallado más adelante).

Por otra parte, y coincidiendo con lo anterior, es importante definir lo que es género, éste es: *“una construcción social e histórica*

especifica que, sobre la base biológica del sexo, norma lo masculino y femenino en la sociedad así como las identidades subjetivas y colectivas” (Saucedo, 1997;16). Sin embargo, no solamente el género esta basado en una deferencia biológica, sino que rebasa esos limites (De Keijzer, 1997;51), ya que el género de los individuos está también construido social y culturalmente, y son en la mayoría de los casos, adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos.

Lo anterior está condicionando de una manera determinante que no se dé una equidad entre los sujetos que conforman una misma sociedad, ya que desde el momento en que se nace, se comienza a hacer una diferenciación dependiendo del sexo al que se pertenezca.

El papel en juego inicia desde el momento en que se asocian o diferencian a los bebés por medio de la ropa, ya sea ésta azul o rosa; los padres en consecuencia saben de que manera deben tratarlos y educarlos, dependiendo del sexo al que se pertenezca, ya que no se forman de la misma manera, puesto que se espera que el niño o la niña adapten actitudes adecuadas a su sexo.

Entonces, se tiene una nueva definición de género que da De Barbieri,(1992;18):

“El género es el sexo socialmente construido dándole una mayor importancia sobre todo a las practica, símbolos, normas y valores sociales y culturales que permiten

comprender el cómo se lleva a cabo la subordinación femenina en la sociedad mediante el juego de roles”.

En la sociedad mexicana y dentro de todas las sociedades del mundo, se encuentran valores que son preconcebidos para hombres y mujeres, desde el momento en que se designa que se es hombre o mujer.

En ese instante, en que se clasifica de niño o niña, se comienza a jugar un rol, que se desempeñará hasta el día en que él o ella muera; ya que no se dejará de ser hombre o mujer sólo por no querer serlo. Este papel que se llevará a cabo en la edad adulta, comienza a aprenderse con la interiorización del género, a través de todo un proceso de socialización entendido como *“un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representar, valorar y actuar del mundo”*(De Keijzer,1997:52)

Desde épocas pasadas, el sexo femenino se ha identificado con un rol sexual transmitido principalmente por parte de las madres, en donde se les comenzará a enseñar el papel que deben de llevar a cabo las niñas cuando crezcan, papeles como los de ser mamá, de proporcionar amor, consuelo, y bienestar al varón, a los hijos, a los padres y a todos los seres con los que conviva, pasando su propio bienestar a un segundo término.

Mientras tanto, el sexo masculino se ha identificado con el estereotipo cultural de lo que es masculino; *“Un conjunto de atributos,*

valores, funciones y conductas que se suponen esenciales para el varón en una cultura determinada" (De Keijzer,1997;52). Esto es lo que él debe de hacer, ya que si no lo hace, se podría catalogar de "afeminado" (concepto que se utiliza cuando un hombre tiene ademanes o características propios de la mujer). Por lo tanto, se le enseña lo que es ser varonil y como conseguir el sustento familiar.

Por ello, es que desde niños se comienzan a dar diferencias en los juguetes asignados, por ejemplo, a una niña se le dan muñecas, juegos de té, hornitos para hacer comida; en cambio a los niños se les dan carritos, pelotas, muñecos de batalla, pistolas, esposas de policía; que a final de cuentas, por medio del juego, les ayudan a representar papeles que se espera, les corresponderán desempeñar cuando sean adultos(as).

Mas aún, la aceptación y reproducción de estos papeles implica un reconocimiento de masculinidad y de feminidad según sea el caso correspondiente, pero no sólo son vistos como estímulos para adoptar cierto rol de género, ya que las cosas no son tan sencillas y no se trata sólo de aprender y de repetir, sino que implica también las reacciones y aceptación psicológica, en especial cuando el sujeto crece, ya que es cuando se convierte en la personificación de las relaciones que se establecieron de pequeño.

Generalmente a las niñas se les inculca el pensar o asociar su género como una representación de *"suave, dulce, sentimental, frágil, dependiente, maternal, coqueta, sacrificada, pasiva e irracional, mientras que*

al hombre se le atribuyen el poder, la decisión, la fuerza y el éxito; él es autoritario, valiente, audaz, conquistador, activo, inteligente, seguro y racional".(Zúñiga 1996;102)

Los anteriores son sólo algunos de los calificativos que se van interiorizando con el paso del tiempo, de manera tan natural que es casi imposible detectar, incluso, en que momento se va aprendiendo a comportarse de tal o cual manera, ya que como señala Sáez (1997:52) *"este proceso no solo ocurre en la infancia sino durante toda la vida, por lo que las distintas redes sociales juegan un papel fundamental"*.

Por lo anterior cabe mencionar que las normas, valores y creencias que se van adquiriendo con el paso del tiempo no son las mismas, puesto que éstas refuerzan la supremacía de uno sobre el otro.

Por ejemplo, a la mujer cuando se le enseña que debe ser sumisa y obediente se le está quitando un derecho valioso de las manos, el poder a réplica, el poder de cuestionar lo que el otro dice; en este caso a su contraparte: el varón.

Al calificarse a la mujer de maternal y sacrificada se le decía (y se le continúa diciendo en algunas sociedades y sectores de ella) que el único y mejor papel que podían desempeñar era el de madre, limitando sus capacidades como mujer, basándose en el supuesto de que el hombre es el que debe de desempeñar los demás papeles: de pensante, de proveedor, dominante etc.

Sin embargo, no sólo las mujeres han tenido que soportar esta carga cultural, también los hombres tienen que lidiar con su parte, ya que mientras a la mujer se le califica como sentimental y le es permitido llorar, al varón se le atribuye la fuerza, con la cual no puede mostrar sus sentimientos en exceso, ya que corre el riesgo de ser calificado como “poco hombre”.

Al hombre por siglos se le ha educado con una valoración muy por encima de la mujer que se ha perpetuado por varios sectores de la sociedad, en especial por la familia, que se convierte entonces en el lugar perfecto para el aprendizaje de valores, ya que es ahí donde se comienzan a poner etiquetas de bueno, malo, femenino, masculino, macho, marica, mujercita o machorra; dependiendo de la manera de actuar de cada uno(a).

Desafortunadamente, los individuos se convierten en una especie de víctimas y victimarios, tanto hombres como mujeres se están encargando de inculcar y perpetuar dichos valores y pagar las consecuencias. A la mujer en general, no le gusta ser devaluada, le gustaría ser tratada de manera más justa y equitativa, pero la mayoría de las veces la madre enseña a sus hijos a crecer con esa desigualdad, puesto que les inculca patrones de conducta a seguir, enseñándole por ejemplo, que la hija es la que debe atender a su hermano, y no al revés, ya que al ser mujer le corresponde atender al varón.

De esta manera, la mujer, es la que juega uno de los papeles más importantes dentro de la familia, ya que se convierte en una especie de

maestra, estableciendo un vínculo más fuerte con el pequeño, puesto que ella es la que enseña el color, el olor y hasta el sabor de las cosas, incluso le enseña también el valor que pueden llegar a tener las personas, mediante los estereotipos, que tienen que ver con la elaboración de conceptos e imágenes, cuya función es la de homogeneizar ideas y características que se atribuyen a las personas. En sí, son afirmaciones que se repiten muchas veces hasta que se terminan por creer, de esta manera se acepta indiscutiblemente (en algunos casos) que en verdad, las mujeres sólo sirven para la casa, y los hombres son sólo proveedores.

El momento más importante para la aceptación de estos patrones de pensamiento, como ya se menciono anteriormente, es cuando se es niño. Si bien no se nace como miembro de una sociedad, sí se nace con *“una predisposición hacia la socialidad, y luego se llega a ser miembro de una sociedad, mediante la (internalización), aprensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa un significado, o sea, cuando es una manifestación de los procesos subjetivos de otro, que se vuelven a la vez subjetivamente significativos para la persona”*.(Berger y Luckman, 1967/1998;164-165)

Lo anterior no significa que todos los sujetos comprendan de manera adecuada al otro, ya que la realidad subjetivada de otro tendrá o no congruencia con sus actos y podrá o no significar algo para los demás individuos, la cuestión es que los sujetos podrán comprender

después del proceso de internalización, la realidad de los demás, puesto que la subjetividad de unos será la subjetividad de los otros.

Es así que el proceso de socialización, se vuelve más un proceso de homogenización o como los autores llaman, un proceso ontogenético²; que estaría bien representado en la socialización primaria, ya que ésta es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez y es por medio de ella que se vuelve miembro de la sociedad.

Cuando se es niño, cada miembro de la familia desempeña un papel importante en la construcción y socialización de los estereotipos antes mencionados; los hermanos, el padre, la mamá, se convierten en guías a seguir “casi de manera imperceptible” ante la visión de los demás sujetos, ya que ellos son el mejor ejemplo, en conjunto, del mensaje que se está transmitiendo, si se emite el mensaje de crecer para ser mamá y educar a los hijos, se tiene a mamá como ejemplo claro: “La realidad de mamá”.

La socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, ya que aquí es donde los sujetos comparten conocimientos, sentimientos y sensaciones, puesto que éstos aceptan los roles y las actitudes de los demás, identificándose con ellos; o en otras palabras *“el yo, es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes”* (Berger y Luckman, 1967/1998;167).

² Ontogenético: puede definirse como la inducción amplia y coherente del individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de ella.

Dentro de este tipo de socialización, no existe ningún problema con la identificación, por ejemplo de ser niño o ser niña, ya que no hay otras elecciones; la socialización primaria se convierte entonces en el factor más importante en la transmisión de conceptos básicos.

De esta forma, la socialización primaria se construye como *“el primer mundo del individuo”* (Berger y Luckman, 1966/1998; 172) fabricando nombres y definiciones a diversas situaciones, sin embargo, el sujeto no se queda sólo con este tipo de socialización (imagínese una sociedad en donde se encuentren sujetos cuya educación consista en una sola forma de socialización, sería absurdo), sino que con el paso del tiempo adquiere el conocimiento específico de “roles”, pero no sólo el rol de la mamá, del papá, hermanos, etc., sino el rol que ofrece la división del trabajo, en donde se comienzan a descuadrar los roles aprendidos en “el mundo base”, con los nuevos roles institucionales; entonces se da el paso a lo que se conoce como la socialización secundaria, en donde se comienzan a aprender cosas que interesan al sujeto, como decidir que aprender, como comportarse de determinada manera existiendo un desligamiento entre lo afectivo y lo aprendido, es decir, el rol que desempeña un sujeto se separa de lo que el individuo pueda llegar a sentir por él.

Aquí el sujeto pasa de una socialización primaria transmitida especialmente por la familia, en donde se enseñaron valores preconcebidos, estereotipos, usos y costumbres, a una socialización secundaria en donde el sujeto tiene cierta libertad de elección.

Al pasar a la socialización secundaria, el sujeto tiene una nueva influencia y condicionamiento que proviene ahora no del entorno familiar, sino directamente de la sociedad.

1.2 Influencia que ejerce la sociedad en la reafirmación de identidades de género.

Se observó en el apartado anterior la manera en que se socializa al individuo, sin embargo es necesario mencionar que no sólo la familia es la generadora y reproductora de estereotipos, también existen otras instituciones, factores o sectores de la sociedad que llevan a cabo esta función, como por ejemplo, la escuela, las instituciones que regulan las leyes, la iglesia, los compañeros, e incluso el lenguaje que es utilizado por estos.

En la infancia, la escuela y los amigos tienen una influencia muy importante en el aprendizaje de estereotipos, ya que es aquí donde se refuerzan los roles de niños y niñas, conjuntado opiniones y actos de los coetáneos, ya que cada acción estará enfocada a lograr aprobación por parte de ellos.

La familia, al dar los valores, las creencias y conductas con las que se regirá el sujeto, ha cumplido con su parte, pero ¿qué pasa cuando se crece y se tiene la libertad de elegir entre todas las cosas aprendidas, las que realmente sirvan para ser felices?, es entonces cuando la sociedad entra en labor como mediadora de las acciones de todos los individuos, como si fuera un juez que dice lo que está permitido hacer y lo que no.

Pareciera ser que la vida cotidiana es un gran escenario en el cual hay actores representados por instituciones, leyes, hombres y

mujeres que juegan una parte importante dentro de la obra, en donde se les dice que hacer, como hacerlo y en que momento, en caso de no llevar a cabo el guión de la manera en que está previsto, hay consecuencias, ya que la obra no saldrá como se había planeado.

En una sociedad como la mexicana, el cumplimiento del guión asignado es de vital importancia para ser aceptados o rechazados por ella.

A las mujeres y hombres les es permitido hacer determinadas cosas que estén reforzando sus roles; por ejemplo, a la mujer se le permite expresar sus sentimientos por medio de cartas, abrazos, y hasta el llanto, ya que "esas cosas", están asociados con la debilidad, característica que se ve en la mujer hasta cierto punto como gracia, pero si el hombre las llega a hacer, inmediatamente se le asocia con diversos calificativos, que si bien no dañan su integridad física, sí dañan la psicológica, creando en él un sentimiento de debilidad, de frustración y rechazo, ya que adoptó un papel que no le correspondía, puesto que este es "exclusivo" de las mujeres.

Aquí el manejo del lenguaje juega un papel socializador muy importante, y a la vez dualizador, ya que con el sólo hecho de que una palabra sea femenina o masculina, es suficiente para cambiar todo el significado.

Un ejemplo interesante es el que da Duarte(et. al,1996;22):

Hombre público: El que interviene públicamente en los negocios políticos.

Mujer pública: ramera.

Hombre de mundo: El que por su trato con toda clase de gente y por su experiencia y práctica de negocios merece esta calificación.

Mujer mundana: prostituta.

Quizá este ejemplo es un poco fuerte, pero hace referencia de manera muy clara a la forma en que se llega a pensar tanto de hombres y mujeres en un determinado momento.

Es evidente que el lenguaje³ permite definir y definirse como individuos con determinadas características, carencias, y da la posibilidad de comprender a los demás.

Del lenguaje que se utiliza, según Duarte (et. al.,1996;25) se da un pensamiento lineal entre causa y efecto, inhibiendo la emotividad, fantasías e intuición para definir lo que es permisible y lo que no lo es, en relación de actitudes de hombres y mujeres.

Las palabras "fuerte", "débil", se comienzan a escuchar desde niños, y son asociadas con los sujetos que dominan y los que son dominados, los que humillan, y los que son humillados. El

³ Lenguaje: Sistema de signos vocales; es el sistema de signos más importante de la sociedad humana. Berger y Luckman (1998;55)

pensamiento y el lenguaje giran en torno a calificativos para acciones acertadas o no.

Las identidades de género de esta forma son perpetuadas de manera directa con los hechos; es como si se dijera que se es mujer por hacer tal o cual cosa o no se es hombre si no se hace.

Es difícil aceptar que muchas de las veces no se pueden hacer las cosas de la manera en que el sujeto desearía (el ser él mismo), se supone que se es un ser independiente y pensante el cual se debe regir bajo sus propias reglas mientras no lastime a nadie, pero la manera de llevar la vida de los sujetos de una forma no adecuada para la sociedad, podría traer negativas, especialmente en el sujeto que sería excluido, poco valorado y juzgado por no ser lo que se esperaba de él.

La sociedad se está manteniendo en orden aparentemente de forma mágica como la mano invisible de Adam Smith⁴, ya que es casi imperceptible el momento en que se actúa y se dicen cosas que tienen un significado introyectado, pero que la mayoría de las veces ni siquiera se sabe que determinado concepto o forma de pensar estaba ahí; en especial en sociedades como ésta, en donde existen bastantes prejuicios infundados desde las relaciones públicas, como las de compañerismo, hasta las relaciones tan íntimas como las sexuales.

Tan sólo al reproducir frases como “el último es vieja”, “lloras como niña”, se está codificando una realidad que es manipulada y

⁴ Ver Smith Adam “La riqueza de las naciones” Alianza, Madrid. 1994

creada al antojo de adjetivos discriminatorios y calificativos bastante denigrantes.

La sociedad de esta manera es la fuente socializadora más fuerte, con un peso mayor, que por medio de la gente, tiende a reafirmar los roles genéricos.

Sin embargo, existe otra institución que tiene un peso muy importante, en la construcción y perpetuación de dichos roles: la iglesia; en donde se citan frases del Génesis, que argumentan que Dios creó a Eva para hacerle a Adán "una ayuda adecuada", desde este momento, se está considerando a la mujer, en este caso a Eva, como "ayuda" de Adán, no como complemento, ni como pareja, sino como algo que servirá a los fines de éste, es entonces cuando se comienza a considerar o a estereotipar a la mujer como sinónimo de débil, moralmente hablando, como menciona Miedzian (1995;39) *"la debilidad moral de Eva es tal que poco después de su creación ella sucumbe a la tentación de comer el fruto prohibido. Ella es responsable de la expulsión del Paraíso de Adán ante toda la humanidad"*.

Pero, exactamente ¿Cómo es que la sociedad orienta la conducta que siguen los individuos, cuya finalidad es reproducir los roles genéricos?

La sociedad está conformada en base a realidades, realidades que son interpretadas por los hombres, para darle al mundo una coherencia.

Esta realidad sea cual sea, se lleva a cabo en lo que se conoce como "vida cotidiana", que es el eje sobre el que gira la sociedad, esta vida cotidiana no sólo se da por hecho como realidad para los miembros de la sociedad, sino que también como dicen Berger y Luckman (1998:40), es: *"un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por estos"*.

La manera en que se comportan los sujetos tiene toda una base intersubjetiva, ya que se ha actuado de la misma manera por generaciones; de esta forma es muy difícil tratar de deslindarse de la rutina en la que se enseñó a vivir.

En la reproducción de estas rutinas, o de esos roles, el lenguaje juega un papel muy importante, como perpetuador de la realidad.

Este diálogo debe ser continuo, la manera en que se aprende por ejemplo lo que es bello, se afirma después de que se ha dicho de manera repetida que lo es; este tipo de diálogo y de lenguaje, es el que se aprende en la socialización primaria.

Cabe mencionar que la interpretación y la socialización tanto del diálogo y de la identidad genérica, tienen diferente influencia, dependiendo el espacio donde se viva, ya sea urbano o rural, y finalmente, las influencias específicas de la familia donde se nace y se crece.

El lugar en el que se da este proceso de socialización es muy importante, ya que: *“la socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica. No solo el contenido, sino también su grado de “éxito” tienen condiciones y consecuencias socio-estructurales”*. (Berger y Luckman, 1967/1998;204).

Es por ello que la socialización que se da en países latinoamericanos y la que se da en países europeos no tienen relación, puesto que la forma y el estilo de vida de los sujetos están condicionadas con respecto a su medio y a las finalidades, que aparentan ser las mismas: el orden en la sociedad.

1.3 Mujer y violencia de género.

La forma de concebir a la mujer y la idea que de ellas se tenía ha cambiado a través del tiempo, esto debido a lo que se ha observado en los últimos años, es decir, ha demostrado tener la misma capacidad de su contraparte, tanto en aspectos deportivos, laborales y académicos, en donde ha habido una participación destacada que le ha otorgado un reconocimiento como sujeto social, ya que puede participar en algunos casos, en la toma de decisiones y en la aportación de ideas; sin embargo, en las mismas ciudades, y en el medio rural, esta participación se ve restringida por la siguiente razón: *“La niña desde pequeña es iniciada en esta ideología: aprende que los hombres son superiores y que ella tiene que servirlos”*. (Lara, et al,1997;256)

Es decir, se sigue reproduciendo un estereotipo cultural tradicional que va dirigido hacia la mujer, que como consecuencia tiende a mantener vigente una identidad de género que socialmente le exige ser callada, sumisa..., por lo tanto, no se le reconoce como a su contraparte; dicho de otro modo, socialmente todavía no es totalmente aceptada la idea de que participe de manera constante en las actividades que se supone son destinadas para los varones, actividades como pueden ser: desempeñar un puesto de alta jerarquía como directora, supervisora, etc.

Esto se debe a partir de la división sexual del trabajo que legitima la dominación sobre la mujer, ya que a ésta se le asignó hasta los años cincuenta la esfera privada (Montesinos 1995;21). Esta

dominación se justifica de la siguiente manera: como el varón era el proveedor único para el mantenimiento de la familia –y todavía lo sigue siendo en algunos ámbitos-, debido a que la mujer no recibe ningún salario por su labor en el hogar porque se considera natural, como consecuencia se vuelve dependiente de él. Al respecto Welti (1997: 126) hace alusión a lo anterior en las siguientes líneas:

“La historia del trabajo, hasta el momento, parece ser la historia de la actividad realizada por los varones. El trabajo que se deriva exclusivamente de las manos femeninas, nunca gozó de reconocimiento social. La desvalorización de las tareas asignadas a la mujer llegó al punto de hacer “invisible” la actividad femenina”.

Por lo anterior se puede comprender el porqué hoy en día en determinados contextos sociales la participación femenina no es reconocida o valorizada como en el caso del varón.

De cualquier manera, aunque todavía se siguen reproduciendo tales ideas, se está desarrollando un proceso de transición cultural que se interpreta de la siguiente manera: se está pasando de un estereotipo tradicional que limita la actividad y presencia femenina al espacio doméstico; hacia uno moderno que va dirigido hacia la equidad, en donde hombres y mujeres compartan las mismas obligaciones y privilegios.

Actualmente se observa en los varones un tipo de “resistencia”, ésta se debe a un conflicto interno entre la forma tradicional de pensar que todavía se considera como la “correcta” por algunos sectores de la sociedad, que tanto hombres como mujeres han heredado de sus progenitores, contra las nuevas ideas que pasan a ser parte de la cultura, que algunos consideran están fuera de los lineamientos establecidos, un ejemplo es la imposición de determinada moda, como en su momento lo fue el uso de la minifalda, que fue un motivo de gran escándalo por parte de padres de familia y clérigos.

Esto provoca en el sujeto una confusión en cuanto a que estereotipo seguir, entonces, el sujeto queda atrapado entre dos modelos culturales que no le dan libertad de ser él mismo, ya que aunque lo intente, el estereotipo tradicional aprendido tiene un peso e influencia muy importante en la toma de decisiones respecto a lo “que está bien” y lo que “no está bien” hacer.

En lo que atañe al cambio de ideas respecto a su contraparte, lo que hace al varón no aceptar esa nueva cultura o por lo menos asimilarla aunque él lo intente, son los prejuicios en el ámbito social que se encuentran establecidos desde el pasado, que provocan consciente o inconscientemente que el varón siga de alguna manera monopolizando el poder absoluto sobre la mujer en particular; pero en general, ejercerlo en los lugares o circunstancias en las que la cultura tradicional le ha impuesto, como son: puestos de alta jerarquía, la posesión del conocimiento, la razón y el dominio en el ámbito familiar.

Si se analiza esto, desde un ángulo cultural, De Barbieri (1992: 147-178) propone que la subordinación femenina es producto del ordenamiento patriarcal, pero, ¿Qué es el patriarcado?, Ritzer (1994: 384) propone: *“El patriarcado no sólo constituye, como escribió Engels, la primera estructura de dominación y subordinación de la historia, sino que ha venido siendo el sistema más poderoso y duradero de desigualdad, el modelo básico de dominación”*.

Este modelo de dominación se caracteriza según Figueroa (2001: 12), por la autoridad del padre, ya que su palabra era ley.

Aunado a lo anterior, a la mujer se le educaba para ser ama de casa, previamente el matrimonio era, -y sigue siendo actualmente en ciertos ámbitos- muy apreciado, ya que al llevarse a cabo, *“están vinculados un nombre, una “sede”, un “lugar que ocupar”, es decir un rango y privilegios”* (Lévi-Strauss, 1981; 145).

Con esto, la mujer puede adquirir por ejemplo, el apellido de una familia de renombre, que le da ventajas en cuanto a acceso a ciertos bienes y trato preferencial.

Si bien es cierto que en algún tiempo se consideró este el objetivo principal, puede ser que todavía para algunos lo sea.

Desde otra perspectiva, el matrimonio se veía como la manera ideal en la que se podían tener hijos, ya que si se tenían fuera del matrimonio, se corría el riesgo de hacerse merecedor a estigmas, en este caso dirigidos hacia la mujer, ya que la única forma considerada

legítima de tener hijos era y sigue siendo (en el medio rural principalmente) contrayendo nupcias; otra razón para desposarse, que se considera como otro factor de presión social es el siguiente: si una mujer no se casaba se le calificaba de “solterona” o “quedada”.

Ahora bien, si se ha contraído matrimonio, era una costumbre tener casi de inmediato al primer hijo, y así sucesivamente, uno tras otro, bajo la idea de: “aceptar los hijos que dios te mande”; cabe aclarar que esta frase entrecomillada es de carácter religioso (católico), tuvo una influencia muy grande en la sociedad hasta un poco más de la primera mitad del siglo XX, sin embargo en la actualidad, la expansión de tal ideología se ha visto mermada en las urbes y predomina aún en contextos sociales como el rural.

Por lo anterior vale la pena citar que por ahí de los años cincuenta y todavía en algunos ámbitos sociales, los sacerdotes se les ve como figuras indiscutibles de autoridad y respeto, a los cuales no se les podía ni se puede en algunos contextos, cuestionar en absoluto, ya que no sólo era mal visto hacerlo, sino, sencillamente se le acusaba a alguien de cometer herejía y como consecuencia tenía que aprender a vivir con el rechazo de la sociedad y de los integrantes de la iglesia.

No sólo el aspecto religioso provocaba que la mujer aceptara, o mejor dicho, se resignara a adoptar los roles de ser madre y esposa, sino otro factor que impedía que aspirara a realizarse como mujer era el acceso restringido a la educación.

Las mujeres que podían acceder a la educación eran las de la clase alta; ellas aprendían modales refinados, formas de socialización diplomáticas, algún idioma, a coser, etc. Estas instituciones integradas por niñas de muy corta edad, se encargaban de formar el prototipo de la señorita ideal.

Independientemente de la clase a la que pertenecieran, su rol social seguía siendo el mismo: ser sumisa, obediente, fiel, etc. Este rol que se les interioriza provoca que la imposición del varón hacia la mujer se legitime, lo cual tiene como consecuencia el uso de la violencia, bajo las siguientes justificaciones por parte del varón: “se lo merece por desobedecer o cuestionar mis órdenes”.

No era mal visto socialmente (ni sigue siendo actualmente por algunos sectores conservadores como los sujetos que entran en la categoría de “adultos en plenitud”), que el varón golpear a su pareja por “desobediencia o rebeldía”, o simplemente porque él lo creyera conveniente, como tampoco era mal visto que el varón, tuviera al mismo tiempo más hijos con una mujer que no es socialmente reconocida como su esposa.

Conforme han pasado los años, estos estereotipos tradicionales van perdiendo su vigencia, ya que hay una evolución del imaginario social, y un ejemplo del rompimiento de estas ideas es en la década de los sesentas, época en donde surgen los movimientos feministas y empieza la mujer a integrarse a la esfera pública, (ingresa al mercado

laboral y tiene acceso a la educación universitaria); esto provoca un cambio en la construcción de la identidad femenina tradicional, que consiste en que *“la mujer rompe los símbolos que le permitían a la sociedad patriarcal reproducir la imagen del hombre personificando el poder.”*. (Montesinos,1996: 199)

Aunado a lo anterior, si antes indiscutiblemente la cultura tradicional imponía limitaciones a la mujer en cuanto a toma de decisiones, hoy en día, dentro de las relaciones conyugales, *“la mujer discute el proceso de imponer reglas y la distribución de poder”* (Coddou,2000).

Si bien es cierto que actualmente existe este “conflicto masculino”, puede observarse que hay aceptación, aunque de manera mínima, de la competencia femenina, sin embargo para comprender este conflicto masculino debe entenderse previamente el proceso de la construcción de las identidades de género como condicionante para la adopción del rol “masculino” y “femenino”, por ello fue imperativo analizar en el primer capítulo –punto 1.1- el ámbito familiar desde esta perspectiva: “como uno de los principales ámbitos donde se moldean conductas por medio de las cuales se puede generar violencia.”

En relación a lo anterior, a continuación se presentarán otras causas que provocan de igual manera, situaciones violentas.

CAPITULO 2.

2.1 CAUSAS DE LA VIOLENCIA.

Como se ha apuntado de manera anticipada, la violencia de género se debe, en el aspecto cultural, a la construcción de identidades de género, ya que de esa forma, se legitima el uso del “poder” del varón hacia la mujer.

Otros factores que contribuyen a la generación de violencia son:

- Influencia de los medios de comunicación.
- Carencia de valores.
- Estrés.
- Drogas.
- Celos.
- Crisis económicas.

El propósito de citar estos seis puntos, es el de hacer un análisis de cómo estos factores influyen en el estado de ánimo del individuo para conducirlo a un estado violento y de esa manera, comprender mejor las consecuencias de sus actos.

2.1.2 *Influencia de los medios de comunicación.*

De los medios de comunicación existentes, como la televisión, la radio, los diarios y revistas, sin duda, el que más aceptación tiene en

sociedad es la Tv., ya que es más cómodo y entretenido ver imágenes, que leer o escuchar la radio.

En relación a lo anterior, la pregunta es: ¿Cómo influyen los medios de comunicación en el sujeto, para que actúe de manera violenta?.

Actualmente en la televisión se pueden encontrar programas creados para diferente tipo de público, que va desde el infantil, hasta para los adultos. Dentro de la programación para niños se pueden encontrar dos clasificaciones de contenido: el primer tipo de programación es el de alto contenido violento, como por ejemplo: "Dragón Ball" y "Los Hombres X"; y el segundo, es el de contenido no violento, que proyecta producciones animadas como "Charlie Brown" o "Bob Esponja".

En base a lo anterior, la perspectiva que se tiene de la violencia en esta etapa de la vida es muy diferente a la que se tiene en la edad adulta. Esta se manifiesta de la siguiente manera: algunos niños al ver caricaturas o películas, si determinado personaje es de su agrado, optan por imitarlo, ya sea creyendo ser Superman, Batman, Bruce Lee, etc., que muestran, que la forma más eficaz de combatir a sus enemigos va desde golpes y patadas, hasta el homicidio. La reproducción de dicha conducta es llevada a cabo por los niños con el fin de divertirse, ya que la visualizan como un juego, aunque cabe aclarar, algunas veces en esos juegos sí hay quienes salen lastimados, aún sin tener la

intención de hacerlo. Esta relación, niño-violencia televisiva, De Fleur (et. al.,1987).la explica de la siguiente manera:

“Un estímulo agresivo (por ejemplo, un programa violento en la televisión) no provoca siempre una reacción agresiva, ni es probable tampoco que provoque un mismo grado de agresividad en todos los integrantes del público”

Si se hace la misma relación ahora en los adultos, se observa que los efectos de este medio son muy diferentes a los del ejemplo anterior. En el caso del varón (de manera directa, más no generalizada), se puede observar la influencia de la televisión por medio de la transmisión de los partidos de fútbol, no sólo de la liga local, sino de otras ligas del mundo y de diferentes competencias como lo son la Copa Libertadores, la Copa Europea de Campeones, y desde luego, el tan esperado mundial tanto por los participantes y desde luego por todos los aficionados a este deporte.

El propósito de hacer referencia a este deporte es el de resaltar la violencia que desafortunadamente forma parte del mismo y es transmitida por los medios de comunicación como “parte de”; la cual se refleja en el comportamiento de los que gustan de este deporte en particular.

Respecto a la violencia, se sabe que muchos aficionados, han adoptado patrones de conducta violenta, como por ejemplo las provenientes de Argentina e Inglaterra (las barras bravas y los

Hooligans, respectivamente), si bien es conocida la frase “ganar no es lo más importante, sino lo único”, bajo este eslogan, se han observado casos donde la frustración, el coraje y la alegría se combinan con la violencia, es decir: si al equipo que se apoya gana, se ve al aficionado del equipo contrario como objeto de burla y desprecio y viceversa (se sabe que en Argentina y Brasil, los aficionados llegan al grado de matar a los del equipo contrario e incluso la frustración por la derrota de su equipo los orilla a suicidarse).

Este conjunto de emociones que despierta el juego se desbordan y reflejan en conductas conflictivas con los demás y en otras ocasiones en actos delictivos. Esta emoción por el fútbol soccer y de muchos otros deportes, se debe a que los medios de comunicación se han encargado de difundirla de esa manera. Lamentablemente en México, se han adoptado esos patrones de conducta provenientes del América del Sur y de Europa que son llevados a la práctica en los estadios.

Con este sencillo ejemplo se justifica de manera clara que los problemas emocionales que en su momento se viven son los principales factores y la violencia televisiva es el detonante, como lo propone De Fleur, et. al. (1987):

“Un factor al que se le atribuye el incremento de la probabilidad de una reacción agresiva y el grado de agresividad en las respuestas, es la frustración existente en

el momento en el que se presencia un programa violento en la televisión”.

Se puede decir, que por la amplia cobertura que se le da a este deporte, apoyado por medio del discurso que utilizan los cronistas, se fomenta esta “pasión” por el fútbol como lo más importante en la vida (muy por encima de las relaciones de familia y las creencias religiosas que cada uno tiene). En resumen, se observa que el estado de ánimo generado por este deporte, influye en algunas ocasiones en las relaciones tanto personales como colectivas.

Otro ejemplo ilustrativo son las telenovelas.

La creencia popular que se tiene es que la violencia intrafamiliar es únicamente problemática de los pobres.

Analizando las telenovelas, se ve que en la mayoría de las historias la trama se desarrolla en un círculo de estatus social alto.

Lo que se puede observar son situaciones violentas, donde las temáticas que predominan son las infidelidades y la venganza.

Estas imágenes proyectan bajo este contexto, la violencia en todas sus formas, ya sea por medio de humillaciones, violaciones, acoso sexual, golpes, asesinatos, etc. Como se puede ver, es una problemática generalizada, ya que atañe a los sujetos de todos los

estratos sociales y por lo tanto, no es un problema exclusivo de los pobres como algunos tienen la creencia.

Si bien es cierto que se proyecta un estilo de vida deseado, el televidente al ver situaciones que en la vida real parecen ser para algunos como extremas (son "normales" en todas las historias que se producen), tal vez en otros sectores se llegue a pensar que en comparación con la realidad, sus problemas "realmente no son problemas".

Los deportes, telenovela y programas como "Laura de América" y "Hasta en las mejores familias"⁵, se presentan al espectador como situaciones cotidianas de las cuales no hay que alterarse. La popularidad de estos programas se debe a la expectativa de saber "que nuevo problema será el del día de hoy" ó "cómo le va a ir a determinado personaje⁶ del panel".

Al presentarse problemáticas de gran magnitud, algún sector de los sujetos pudiera ser que piense: "esos si son problemas de verdad", por lo tanto, se puede hablar de tolerancia⁷ hacia la violencia.

⁵ Con el título de este programa, que es inductivo a la tolerancia, tal vez se piensa lo siguiente: "Si a las mejores familias les pasa, por qué no habría de pasarle a la mía".

⁶ En el diccionario aparece de la siguiente manera: "Ser humano o simbólico que se representa en una obra literaria". (García-Pelayo Ramón y Gross,1987;357). Aquí el término "personaje" se utiliza para hacer referencia al sujeto central, como si fuera el protagonista de una historia.

⁷ Tolerar: "Consentir, no prohibir terminantemente: tolerar los abusos//Soportar, aguantar". Íbidem. P 48. Este término lo utilizaremos aquí como "la capacidad de soportar actos violentos, es decir, de ver la violencia como algo normal".

2.1.3 Carencia de valores.

La carencia de valores induce a la manifestación de violencia, ya que en algunos contextos, sea en el rural o en el urbano, la ausencia de estos se refleja de la siguiente manera:

Existen algunas familias en las cuales no hay respeto, lo cual conduce, dentro de la misma, que entre sus miembros se desarrolle una baja autoestima y resentimiento hacia el agresor.

Desde otra perspectiva, esta ausencia de valores se podría justificar debido al modelo económico vigente, en el cual, el sujeto se encuentra en una especie de competencia por la sobrevivencia -como si se tratara de una cadena alimenticia dentro del mundo natural-, es decir, está en busca de un salario a cambio de la fuerza de trabajo, por las siguientes causas presentadas por Salles (1997:52-53):

“Los procesos de reajuste macroeconómico, necesarios para los modelos neoliberales, de organización de la economía, requieren de la reducción forzosa de los subsidios en alimentos, servicios urbanos, disminución (cuando no cancelamiento) del financiamiento público a los sectores menos favorecidos del campo y de la ciudad, la poca atención a los servicios de salud y educación...”

Con este planteamiento; dentro de la estructura social, se detecta que la prioridad para las mayorías, es procurarse de lo indispensable para poder sobrevivir día a día, y coloca por lo tanto, en segundo

término, a las relaciones interpersonales, la amistad, el respeto hacia el prójimo, etc.

Esta breve explicación lleva a la siguiente deducción: si dentro de la familia no se fomenta el respeto, obviamente, mucho menos los integrantes de la misma respetarán a las personas que les rodean, ya que este comportamiento se aprende como un patrón que debe de seguir reproduciéndose, es decir, los malos tratos como único recurso, que son usados por lo general en niños, mujeres y ancianos. Estas circunstancias que se manifiestan en actos violentos se pueden originar y explicar en particular, por causa del siguiente punto:

2.1.4 Estrés.

Es el factor que se presenta a veces de manera repentina, aunque claro, las preocupaciones y presiones en el ámbito laboral y personal contribuyen al cambio de la conducta del sujeto.

Un factor importante a tomar en cuenta es el siguiente: cuando la mujer empieza a contribuir en el gasto familiar, se genera una situación de tensión o estrés en la relación de la pareja, ya que en la mayoría de los casos, como lo señala Szasz (1997:27), se cuestiona el rol proveedor masculino. Es decir, el varón al dejar de ser el único proveedor, siente que se le despoja de uno de sus privilegios, que es, el de tener el monopolio del poder.

En el caso de la mujer, la carga de trabajo es un factor que la conduce, de igual manera, al estrés como lo propone Szasz (1997;25-26):

“...la realización simultánea de dos actividades por parte de las mujeres (doméstica y laboral) genera presiones y cambios en la vida familiar...”

Es decir, ella tiene la responsabilidad, más que su pareja, de mandar a los hijos a la escuela, de asistir a las reuniones de ésta, tiene que mantener en orden y limpia su casa y procurar ser lo más cumplida y responsable en el empleo que la remunera, dicho de otra manera, tiene que organizar su tiempo para que éste sea compatible con todas las actividades que lleva a cabo en el transcurso del día, lo cual la conduce a un cambio repentino de humor.

2.1.5 Drogas.

Las vivencias que tanto en el ámbito social (que provocan estrés), como en el privado (familia disfuncional), y en algunos casos la curiosidad o la presión de pares, orilla a algunos sujetos a buscar en las drogas, una forma de calmar esa ansiedad de estabilidad emocional que necesitan.

El alcohol, también pensado como droga, es considerado como un producto que estimula una falsa sensación de tranquilidad; sin embargo el efecto que causa es el siguiente:

El sujeto no coordina, actúa de manera impulsiva, de tal forma que éste manifiesta en algunos casos, una conducta agresiva, ya que él todavía no está “perdido” por el efecto de la bebida, toda esa tensión, frustración o resentimiento que hay en su interior, por medio de ésta droga, provoca que la exteriorice sin mucha dificultad.⁸

Al respecto, (Mullender, 2000: 72-73) cita lo siguiente:

“Lo más probable es que la bebida sea, en el caso de algunos hombres, una variable que influya en su comportamiento: los hombres beben para conseguir el valor o el permiso para ser violentos, o para tener una excusa a la que recurrir después de producido el suceso”

En pocas palabras, el alcohol estimula el carácter violento, mas no es la “causa”, (Mullender, 2000;72), como algunos creen, ya que si se tiene la intención de agredir a alguien, no es indispensable estar en estado de ebriedad, aunque claro, es más fácil hacerlo bajo efectos de la bebida como se mencionó con anterioridad.

Debido al alcoholismo, aunque no se descartan otro tipo de drogas, el consumo frecuente provoca en el individuo dependencia, la cual hace que descuide otros aspectos de su vida, como pueden ser su trabajo y las relaciones con otras personas. La situación que se da muchas veces bajo los efectos de determinada droga, es, que tal vez

⁸ El alcohol bloquea el centro inhibitor del cerebro, lo que permite un comportamiento más expansivo que el normal. (Hodkinson,1997;17).

una persona dice cosas que no se atrevería mencionar en su sano juicio, sin embargo al estar bajo el efecto se actúa de una manera en la cual no se miden las consecuencias.

Posterior a los efectos, sucede algo parecido a la última etapa del ciclo de la violencia –se analiza más adelante-, se hace la promesa de no volver ingerir alcohol u otras drogas, -dependiendo el caso-; sin embargo en la mayoría de los casos se vuelve a repetir el proceso, el cual causa en la pareja (en la mujer en este caso, pero igual puede ser para el hombre) una situación de tensión debido al desengaño, que provoca angustia y/o desesperación por parte de la persona a la que se le hizo la promesa y posteriormente ésta estalla y se llega, en algunas ocasiones, a los golpes u ofensas.

2.1.6 Celos.

En este caso, se da por parte del varón.

Se pueden identificar dos tipos de celos: el profesional y el sentimental.

En el primero se puede observar que para el varón es todavía difícil aceptar que la mujer tenga un empleo en el cual desempeñe un puesto de alta jerarquía o que simplemente tenga un salario mejor remunerado que el de él, lo cual conduce a problemas en la relación de pareja y provoca inestabilidad, traducida, algunas veces, en golpes.

De acuerdo a lo anterior, Montesinos (2002;34) explica la razón por la cual el varón reacciona de manera violenta:

“Una cosa es que éste “acepte” que la mujer se relacione como su igual en el espacio privado y en el público, y otra que ella compita con él de tú a tú, por ejemplo, para ocupar un puesto de mayor nivel jerárquico, o que se cuestione su autoridad en el espacio privado”

Con esto se hace notorio que el estereotipo cultural tradicional se impone una vez más en las relaciones de género, aunque como ya se ha mencionado en el apartado anterior, se está viviendo un proceso de transición, es decir, la mentalidad de hombres y mujeres se va enfocando poco a poco hacia relaciones más equitativas, sin embargo culturalmente el varón se siente humillado, y esa desestabilización emocional, la trata de compensar por medio de la violencia, para “demostrar” que dentro del hogar él es quien tiene el poder, aunque en algunos casos tal vez en el sentido literal de la palabra, no lo tenga.

El otro tipo de celos que se da tanto en varones como en mujeres, se puede traducir, a manera de ejemplo, con las siguientes expresiones:

¿Porqué llegas tarde?.

¡Seguro andas con otro hombre! (o mujer, según sea el caso).

Con estas frases se puede notar inmediatamente que dentro de la relación conyugal hay cierto grado de desconfianza. Si bien es cierto hay mujeres que dan de que hablar, el error que se comete por parte de quienes hacen estas declaraciones, es el de generalizar (es decir, todas las mujeres son...), si por alguna razón la mujer no llega a determinada hora a su casa, en vez de pensar que tal vez el retraso se debe a que probablemente tuvo un accidente o se encuentra en un embotellamiento (situaciones que no se deben descartar), inmediatamente se piensa que el retraso se debe a que sostiene relaciones con un hombre distinto a la pareja (aunque también es otra posibilidad).

En el caso del varón, cuando se encuentra en una situación similar a la de su contraparte, si quiere evitar tener estos conflictos, puede ser que él "llegue enojado" a su casa y declare que no está de humor para estar aguantando reproches de nadie, y que por lo tanto no quiere que se le moleste. Otro de los argumentos de los cuales los varones se valen para evitar conflictos con su pareja es más o menos el siguiente: "yo soy el que manda en esta casa, por lo tanto puedo llegar a la hora que yo quiera,". Con declaraciones semejantes a la anterior, se puede ver que el varón, por la posición que se le ha asignado socialmente, tiene la ventaja de manejar la situación a su favor.

2.1.7 Crisis económicas.

A partir de la imposición del modelo neoliberal, se pueden justificar de un modo más sencillo los procesos por los cuales se dan

conflictos en la relación de pareja, es decir, a partir de la comprensión de los efectos que ocasiona la implantación de ésta política económica, se podrá del mismo modo, entender el porqué la sociedad sufre un proceso de transición respecto a los roles que desempeñan tanto hombres como mujeres; esto es, la mujer influenciada por un estereotipo cultural tradicional que le asigna la esfera privada como el lugar en el que debe de permanecer por el simple hecho de “ser mujer”⁹, ahora se observa que si bien es cierto que la mujer tiene un deseo de superación que la ha impulsado a incursionar en las universidades y a integrarse al ámbito laboral, se notará bajo ésta perspectiva económica, que la carencia de satisfactores de primera necesidad en el hogar, a causa del bajo salario de su pareja y el desempleo que se ha generado, son factores muy importantes que la obligan a buscar un trabajo en el cual sí perciba un salario¹⁰ para tratar de mejorar las condiciones de vida familiar, sin embargo el obstáculo con el que se tiene que enfrentar para poder integrarse a alguna actividad que le remunere, es a la cultura tradicional, ya que ésta introyecta en la mujer que “lo natural” es que debe de estar al pendiente de su hogar, es decir, debe de limitarse y aceptar que su espacio es la esfera privada.

⁹ “El hecho biológico de nacer con cuerpo femenino y el aprendizaje del rol de género, no bastan para adquirir una identidad”. (Riquer, 1991:60)

¹⁰ Ya que hay que recordar que el trabajo que hace dentro de su hogar no se le considera trabajo, por eso no recibe ninguna remuneración.

En el caso de los varones, el que la mujer forme ahora parte de la esfera pública, la cual culturalmente¹¹ se considera como área exclusiva de ellos, crea una crisis de masculinidad¹², es decir, al dejar de ser el único proveedor del hogar, siente que el poder se le va de las manos, y por lo tanto se ve orillado de alguna manera a demostrar tanto a la sociedad como a sí mismo, que él todavía tiene el control absoluto dentro del núcleo familiar respecto a lo que se debe de hacer y lo que no se debe de hacer; en otras palabras, él manda. Sin embargo, la mujer al incursionar al ámbito laboral, provoca que su contraparte se sienta disminuido y él la confronta minimizando sus logros, ya sea recordándole; según la cultura adquirida, que es la responsable del cuidado y crianza de los hijos, no una “trabajadora asalariada”; por lo tanto debe dejar de trabajar.

Montesinos (2002 169-170) explica lo anterior de la siguiente manera:

“...el tipo de situaciones donde los hombres se encuentran en desventaja intelectual, económica o jerárquica, son las que provocan conflictos entre los géneros y, desde luego, un malestar que induce a adoptar actitudes negativas hacia las mujeres que han superado el patrón

¹¹ “La cultura, como expresión simbólica necesariamente compartida, representa el compromiso social de apegarse a un orden establecido y a la generación de expectativas, colectivas e individuales, a partir de la identidad asignada.” (Montesinos, 2002:159).

¹² La crisis masculina obedece, primer a un proceso complejo de cambio cultural a partir del cual se advierte la emergencia de nuevas estructuras simbólicas en las que las mujeres comienzan a desarrollar habilidades tradicionalmente resguardadas a los hombres, segundo, a una grave crisis económica que no sólo pone en entredicho su capacidad proveedora sino coloca en riesgo su autonomía”. (Montesinos,2002:171)

*tradicional de la mujer abnegada, de la mujer subordinada
a los rituales de una cultura machista”*

Como lo menciona el autor, este tipo de actitudes dan lugar a la acumulación de tensión y estrés debido al cambio de roles (por parte de la mujer) lo cual provoca lo que se conoce como CICLO DE LA VIOLENCIA.

2.2 CICLO DE LA VIOLENCIA.

Al escuchar o hablar de violencia, se tiene una idea muy generalizada de lo que representa dicho concepto; ya que, inmediatamente se piensa en golpes, insultos, que efectivamente existen, sin embargo, el término “violencia” consta de tres etapas que son:

- Acumulación de tensión.
- Descarga de la violencia.
- Arrepentimiento.

Antes de iniciar dicha exposición, cabe aclarar en este espacio, que este ciclo de la violencia, tiene un origen principalmente de índole cultural, ya que las identidades de género¹³ influyen en las conductas de los individuos y así es como se justifica este aspecto cultural, aunque claro, no se pueden dejar fuera factores económicos y psicoemocionales, que sin duda alguna son aspectos de suma importancia, ya que la presencia de estas y otras variables contribuyen de manera muy impactante en la aparición de la violencia.

2.2.1 Acumulación de tensión.

Actualmente se vive una revolución tecnológica para hacer la vida más fácil y lo principal, ahorrar tiempo en las actividades en las

¹³ Lo que socialmente se denomina lo que es ser hombre y mujer, o sea, lo masculino y lo femenino.

cuales tengan aplicación dichas innovaciones, ya sea desde una simple suma o división, hasta el manejo de operaciones bursátiles.

En la vida cotidiana de todo sujeto (haciendo referencia a los habitantes de la Ciudad de México y a la ZMCM), “el tiempo” es un factor que puede conducir a que el ciudadano promedio empiece el día de mal humor.

Parece ser que el primer problema del día, es de llegar a tiempo al trabajo, ya que lo que propicia la llegada después de la hora de entrada a la jornada laboral, es el congestionamiento vial, el cual causa estrés entre los usuarios tanto de transporte público como privado.

Otros factores que provocan “ese mal humor” o “estrés” son las presiones en el trabajo y las condiciones laborales del mismo.

Explorando más a fondo, en esta primera etapa se encuentra que debido al bajo salario que el varón recibe por su jornada, y por la participación activa de la mujer en la esfera pública¹⁴, (ahora factor que se viene a sumar a los anteriores), conducen al varón a una crisis de identidad masculina, ya que psicológicamente siente que ha perdido totalmente ese derecho a ejercer, dentro del ámbito privado, el poder que socioculturalmente se le ha atribuido desde la antigüedad. Hay que aclarar en que en algunos contextos como en el rural se piensa que

¹⁴ “La esfera pública es todo aquello que acontece fuera del hogar, y en donde se desarrollan el trabajo generador de dinero y valor de cambio, la acción colectiva y el poder. Es la dimensión macrosocial, el lugar donde transcurre la historia, la producción y la política”. (Sánchez-Mejorada, 1996:136)

debe de seguir siendo un derecho, aunque claro, esta idea se ha ido desterrando poco a poco, sin embargo sigue vigente.

De acuerdo a la reflexión anterior, Elu (2001: 19), explica esta primera etapa, (haciendo referencia al varón, en este caso como actor activo), de la siguiente manera:

“El agresor se enoja, discute y culpabiliza a la mujer por cualquier cosa. Sus relaciones se hacen cada vez más tensas. La mujer trata de apaciguar los episodios de abuso volviéndose más complaciente y sumisa, o los acelera, negándose a cumplir con sus exigencias. Esta etapa puede durar días o meses”.

De acuerdo a la autora, aquí se ubican tres puntos:

- 1° El varón, detectado como el agresor, llega con una carga de tensión o estrés a su hogar probablemente por las razones antes expuestas.
- 2° De manera muy general, es la relación que hay tanto en el varón como en la mujer, debido a la internalización correspondiente a cada uno, de lo que significa ser hombre o mujer, esto es, la identidad de género orilla culturalmente al varón a culpar a su pareja de manera injustificada.

3º Se puede notar que en la identidad femenina hay un cambio¹⁵, ya que se menciona que la mujer “se niega a cumplir con sus exigencias” (del varón), lo cual quiere decir, que este estereotipo cultural tradicional con el paso del tiempo, poco a poco se van anulando, sin embargo, algunas mujeres siguen siendo sumisas y calladas debido al contexto en el que se han criado y desenvuelto durante su vida.

En este sentido, el peso cultural que tienen que cargar las mujeres, (Montesinos, 2002;34), lo desarrollan de la siguiente manera:

“...la identidad genérica queda atrapada entre el pasado y el presente, entre valores anticuados y un mundo nuevo que envía mensajes simbólicos que poco tienen que ver con las prácticas sociales de hoy. De esta manera, las mujeres que sufren estos conflictos se debaten entre su capacidad para superar una estructura tradicional de valores y una actitud masculina de la práctica concreta; por sutil que esto sea, reproduce el esquema tradicional que sigue colocando a la mujer en una suerte de servidumbre hacia el hombre, aún cuando esto se limite a un ritual social en el cual esta última guarda ciertas atenciones a “su hombre”, o que en el espacio familiar, así se cuente con los recursos económicos para

¹⁵ Al respecto Montesinos *(2000;33) menciona lo siguiente: “...el cambio cultural, expresado en las relaciones entre hombres y mujeres en los espacios públicos y privados, en especial las nuevas formas de identidad femenina que emergen poco a poco en nuestra sociedad y que adquieren materialidad, sobre todo en las grandes ciudades, han provocado conflictos tanto en unas como en otros”.

emplear personal doméstico que se encargue de las tareas de la casa, continúe con la responsabilidad de estas actividades”.

Por lo anterior, se puede detectar que la mujer al encarar al estereotipo cultural tradicional impuesto por la sociedad, ocasiona en ella un conflicto psicológico, el cual se puede explicar por la presión que le genera el desempeñar una doble función en la estructura social, (llevar a cabo tareas domésticas, independientemente de las que realice en el trabajo que ésta desarrolle), esto, le ocasiona, un estado de tensión.

Sin embargo, parece ser que en la esfera privada¹⁶ es en donde más se genera tensión en la mujer, ya que ésta es vista como una sirvienta, es decir, de acuerdo a la idea tradicional, la mujer: “debe quedarse” a resguardar la casa, a cargo de las labores domésticas y el cuidado de niños, enfermos y ancianos,¹⁷.

Estas labores domésticas sin duda alguna se pueden considerar un detonante que se manifiesta en forma de estrés en la mujer, ya que no solamente los cuidados comprenden la alimentación, el bienestar cuidado físico e inculcación de valores a los integrantes de la familia (en este caso hacia los niños), sino que se ha expandido al grado de ser

¹⁶ “La esfera privada es considerada como el mundo de lo doméstico, de la reproducción biológica, la crianza y la educación de los niños, el trabajo no remunerado y no reconocido como tal, las relaciones íntimas, el parentesco, los afectos y la satisfacción de las necesidades básicas de la fuerza de trabajo en particular y la especie en general. Es el espacio identificado como el de la vida cotidiana, la reproducción”. (Sánchez-Mejorada,1996: 135-136)

¹⁷ Sánchez-Mejorada,(1996;132.)

una prestadora de servicios caseros, es decir, se han visto casos en los cuales cuando una mujer, por ejemplo está cocinando y de repente suena el teléfono, (imaginar que el marido está viendo la televisión), él demuestra no tener deseos de contestar, ya que por lo general se encuentra en una posición muy cómoda en su sillón o en la cama y por lo mismo su forma de actuar es gritando desde el lugar en donde se encuentra, dando la orden de que se conteste el teléfono.

Otra situación muy parecida es, cuando no es el teléfono una justificación o pretexto para darle una orden, es el llamado a la puerta, o simplemente, si se le antoja un café o quiere que le pasen algún objeto que en ese momento desee, en vez de levantarse por él, simplemente da la orden a la mujer o a sus hijos.

Aunado a lo anterior, se han dado casos en los cuales, por ejemplo, cuando la mujer tiene que salir a la calle, ya sea al centro comercial o a alguna junta de la escuela de sus hijos u otra actividad, y si por alguna razón el tiempo la absorbe en otras, que nada tienen que ver con las labores domésticas, y en el peor de los casos, cuando el marido llega de trabajar y encuentra que su mujer no está o no se encuentra lista la comida, se dan una serie de reclamos por parte de él que le exigen a la mujer dar una explicación del porqué “esa falta tan grave”¹⁸, y lo más común que se oye por parte de los varones es:

¹⁸ Por el tono de voz con el que se reclama, en primer lugar él le sugiere la existencia de una posible infidelidad por parte de ella, en segundo lugar, otra sugerencia que se plantea en forma de interrogante es: ¿Qué cosa es más importante que atender tu casa?, ¿Dónde andas?

“Como puedes ser tan desconsiderada, que no ves que vengo cansado de trabajar; dime en donde estuviste todo el día”.

Estas declaraciones, son un reflejo de cómo son las relaciones genéricas en el contexto familiar, en donde con estos simples ejemplos se puede notar de manera inmediata la relación asimétrica que predomina todavía en algunos ámbitos sociales.

Es muy importante tomar en cuenta la variable “autoestima” de la mujer, ya que a partir de aquí se puede tener una mejor comprensión acerca de la participación femenina en esta etapa. Al respecto Gray John (2000: 136) explica esta variable con la siguiente metáfora: “Las mujeres son como las olas”, la cual describe de la siguiente manera:

“La autoestima de una mujer sube y baja como una ola. Cuando alcanza el fondo, es tiempo de llevar a cabo una limpieza emocional. Sin esa limpieza o catarsis emocional, la mujer pierde lamentablemente su capacidad de amar y decrece el amor”

El mismo autor señala que este “sube y baja” que se refleja en el ánimo de la mujer, propicia a que el hombre en algunos casos se sienta culpable, ya que él se siente responsable de esa actitud, la cual, al ver que la mujer ha superado, da por echo que es una etapa que no se volverá a presentar, sin embargo se repite continuamente.

Al respecto, Lara (1997;263), menciona aspectos importantes que pueden tener relación con ese “sube y baja” y probablemente sea la causa de que ese cambio emocional sea cíclico:

“Una amplia variedad de trastornos psicósomáticos se han asociado a los diversos procesos del ciclo reproductivo de la mujer. Desde tensión, irritabilidad y malestar leves hasta depresión profunda y psicosis, mismos que han sido vinculados con la menstruación, el embarazo, el posparto y el climaterio”

Aclara la misma autora que esta explicación bajo términos de cambios hormonales son limitadas, ya que también influyen factores como las expectativas de género y las conceptualizaciones morales respecto a éstas. (Lara,1997;163)

Por lo anterior, es conveniente hacer una breve descripción de la comprensión que tiene el varón respecto al surgimiento de dichas actitudes por parte de las mujeres y viceversa, ya que así esta primera etapa del ciclo puede explicar de una manera más clara, la forma en como se tornan tensas las relaciones de pareja. Gray John (2000;82-83) explica por medio de ejemplos muy sencillos (haciendo una comparación de hombres-“marcianos” y mujeres-“venusinas”) las diferentes percepciones que se tienen unos de otros, es decir, la mala interpretación que se le da a las declaraciones o actitudes hechas por ambas partes. Ejemplos:

Quejas malinterpretadas:

Las mujeres dicen cosas como estas:	Los hombres responden así:
"Nunca salimos".	"eso no es verdad, salimos la semana pasada".
"Ya nadie me escucha".	"pero si te estoy escuchando en este momento".

De acuerdo al diccionario venusinomarciano que plantea el autor, el significado es el siguiente:

No salimos nunca, (cuando lo menciona la "venusina") traducido al marciano significa: "tengo ganas de salir y hacer algo juntos. Siempre nos divertimos tanto y me gusta estar contigo. ¿Qué te parece?, ¿Me llevarías a cenar afuera?. Ya pasaron varios días desde que salimos por última vez".

Sin esta traducción, cuando una mujer dice "no salimos nunca" un hombre puede escuchar: "No estas haciendo te trabajo. Resultaste una decepción. Ya nunca hacemos nada juntos porque eres perezoso, poco romántico y simplemente aburrido". (Íbidem: 85)

Ya nadie me escucha, traducido al marciano, significa: "Me temo que te estoy aburriendo. Temo que ya no estas interesado en mí. Parece que estoy muy sensible. ¿Podrías prestarme una atención especial?..."

Sin esta traducción: él puede escuchar: "Te presto atención pero no escuchas. Antes solías hacerlo. Te has convertido en una persona muy aburrida..." (Íbidem:87)

Con los ejemplos anteriores se puede justificar la aclaración hecha anteriormente, es decir: “diferentes percepciones que tienen unos de otros”, lo cual, ayuda a la comprensión de este primer bloque, y que en consecuencia, al ver que se presentan de manera común situaciones de interpretación como las descritas en el cuadro, se da paso a la siguiente etapa llamada:

2.2.2 Descarga de la violencia.

En esta segunda etapa del ciclo, haciendo referencia al varón, se encuentra lo siguiente: al llegar éste a su domicilio, cargando con el estrés acumulado durante el día, (ya sea por la carga en el trabajo y los problemas que tuvo que enfrentar para trasladarse éste a su casa), descarga toda esa energía acumulada, en forma física o verbal, esto es, golpeando a su pareja o tirando objetos, además de que también se da el caso de que él, simplemente por que “está de malas o porque no tuvo un mal día” denigra a su pareja, es decir, si la mujer en ese momento no ha cocinado o simplemente algún tipo de conducta o manifestación a su contraparte no le agrada, éste le hace saber, según su criterio, “que es una inútil, que ni siquiera es útil para determinada cosa”. Dentro de este contexto cabe mencionar lo siguiente:

El manejo que tanto el hombre como la mujer tienen respecto a las situaciones de tensión o estrés son muy diferentes, ya que se genera una incompreensión que provoca se llegue al momento cumbre de ésta etapa, como lo describe de nueva cuenta Gray John (2000: 91-92)

Cuando un hombre está perturbado o tenso, automáticamente dejará de hablar y se meterá en su "cueva" para resolver las cosas

Se meten a su cueva cuando:

- a) *Necesitan pensar en un problema y encontrar una solución práctica.*
- b) *Están perturbados o tensos. En esos momentos necesitan estar solos para calmarse y recobrar nuevamente el control.*
- c) *No quieren hacer ni decir nada que puedan lamentar después*

El punto "a" es importante en este apartado, ya que hay que recordar que dentro de la construcción de identidad masculina, al varón se le socializa para llevar el "control" de la situación.

En esta etapa se presenta la misma situación que se tiene al final de la primera, es decir, hay una incomprensión por ambas partes, ya que la acción de la mujer es totalmente diferente que la del varón, o sea, si el hombre busca el aislamiento, la mujer no.

Por lo anterior se puede deducir lo siguiente: hay una inexistencia de comprensión de actitudes y porqué no, de comunicación dentro de la pareja (este último término –comunicación– hace pensar lo siguiente: si un varón le explica a su pareja que necesita estar sólo en ese momento y que después pueden hablar del asunto –

como lo plantea el mismo autor- se podrían evitar las discusiones), es decir, el varón supone que si la mujer se encuentra en un estado de tensión, necesita ella aislarse de su alrededor como él lo hace, cuando en realidad, la mujer al sentirse en una etapa de depresión lo que quiere es comprensión, por lo tanto; ella cree que cuando su compañero está en un estado emocional bajo, entonces supone que él también necesita comprensión y apoyo. La pregunta que da lugar a hacer es la siguiente: ¿Porqué solamente se plantea la violencia física y verbal y no se menciona la sexual y económica?. La razón es muy simple, estos dos primeros tipos son los más comunes, tal vez considerados como primer recurso por su "accesibilidad" tanto en tiempo como en espacio, aunque sin duda, no se descarta para nada la violencia de tipo sexual, ya que también es ejercida para "demostrar" a la mujer una supuesta "superioridad" por parte del varón.

La violencia económica, básicamente consiste en privar a la mujer del gasto para satisfacer las necesidades de la familia como una forma más de castigo.

En resumen, Elu (2001;19) señala:

"Generalmente esta etapa es mucho más breve, pero la más dañina. Incluye violencia física y a veces también, abuso psicológico y/o sexual. Dependiendo de su fortaleza emocional, autoestima, sentimientos de culpa, miedos, etc.,

la mujer se paraliza incapaz de tomar una decisión, o reacciona solicitando ayuda de diverso tipo”

La penúltima línea de esta cita textual afirma lo ya comentado previamente; hay una influencia cultural¹⁹ debido a la identidad de género, respecto a: “...incapaz de tomar una decisión,...”, ya que la mujer en algunos casos por esa cultura –y por miedo-, se ve obligada a guardar silencio.

En algunos casos, la mujer no es solamente víctima, o sea blanco de ataques, sino también suele ser victimaria.

Al respecto se cita en el siguiente ejemplo:

Sea cual sea el motivo que provoque en primer lugar, tensión en la mujer y como consecuencia traiga consigo una descarga de violencia, en la mayoría de los casos se puede ver que esa descarga se dirige hacia los hijos, es decir, a veces la mujer se ve imposibilitada de enfrentar a su contraparte porque “lleva las de perder” (a veces la mujer ataca al marido), sin embargo, sabe que puede ser golpeada de manera indiscriminada, parece ser que la manera más fácil de desahogarse es con alguien que en el papel resulta ser (si se compara con ella), más débil, en este caso puede ser un niño, o un anciano; Esta situación, Domenach (1981:273) la plantea de la siguiente manera:

¹⁹ Es decir, la mujer debe de ser dependiente, sumisa y callada

“Históricamente, las presiones que se ejercen sobre las mujeres como consecuencia de su condición de objetos se han traducido en ellas mismas en el tratamiento que dan también a sus hijos”

Son diversos los recursos de los cuales también una mujer se vale para reflejar su ira o frustración en forma violenta, como pueden ser los más comunes:

El golpear a sus hijos, encerrarlos, denigrarlos²⁰ (sí el varón denigra a la mujer, ella también se vale de éste recurso aplicándoselo a sus hijos).

Un aspecto que parece de suma importancia citar aquí es, que en ese proceso de sometimiento del infante (por parte de su madre, en este caso), el cual provoca que él llegue a expresar su dolor, y porque no, su inconformidad por medio de las lágrimas, su mamá llega a utilizar frases como: “no llores, pareces niña”. Esta frase es muy importante en la formación del carácter de un varón en la etapa infantil, ya que al mismo tiempo de que la madre descarga su ira, ya sea por medio de golpes o por el uso de la palabra, tal vez ella, de manera inconsciente, refuerza el estereotipo tradicional de lo que es ser hombre, es decir, se da una formación de carácter rígido para el varón.

²⁰ “...los desahogos verbales, son bien conocidas en tanto que tácticas “especialmente” femeninas. Lo mismo puede decirse de otras manifestaciones no violentas, como las artimañas, la duplicidad y las mentiras”. (Domenach,1981; 274)

Una vez hecha esta última aclaración y desarrollado un posible contexto en este segundo punto (que puede variar de acuerdo a la cultura de cada individuo influenciado por el medio en que se socializó y diversas circunstancias que pueden presentarse), se pasará a la última etapa de éste ciclo.

2.2.3 Arrepentimiento.

El agresor, (que puede ser el varón o la mujer), después de haber descargado esa tensión, entra en una etapa en la cual, al parecer, analiza la situación y “se da cuenta” que su conducta ha sido reprobable, por lo tanto siente culpabilidad por lo sucedido, ahora, para reparar el daño causado, trata de compensar a su pareja (o a sus hijos, según corresponda), pidiendo disculpas, dando obsequios; es atento(a) y cariñoso(a); claro, teniendo como eje principal de esta etapa, la promesa de que jamás se volverá a repetir dicha escena.

Elu (2001: 19) explica esta etapa, de manera muy semejante a lo mencionado anteriormente, con la diferencia de que ella le llama a esta última fase “luna de miel”, (delimitando la situación a un problema de pareja, o sea, excluyendo a los hijos):

“Ante el temor a las consecuencias de su violencia y de que la mujer lo abandone, el agresor busca aliviar la tensión, se muestra solícito, expresa su arrepentimiento y promete cualquier cosa para lograr el “perdón” incluyendo el no volver a incurrir nunca en el maltrato”.

Como conclusión a este apartado, se desarrolla lo siguiente: al término de ésta tercera fase, irremediamente, ya sea por causas económicas, emocionales, o por malas interpretaciones que hacen del diálogo los integrantes de la pareja, por el simple hecho de que cada día es diferente y se viven situaciones semejantes y en algunas otras no tan comunes; esto desemboca a la acumulación de tensión –de nueva cuenta-, que conduce a un proceso repetitivo, llamado, de manera muy adecuada “CICLO DE LA VIOLENCIA”.

2.3 VALORIZACIÓN SOCIAL DE LO QUE ES SER HOMBRE.

En diferentes partes del planeta, hay múltiples formas de que un varón demuestre su "virilidad u hombría".

Un ejemplo de ésta idea es la siguiente:

En una de las tribus africanas, específicamente la de los "Masai", se puede observar que la virilidad se demuestra peleando cuerpo a cuerpo contra un león, al cual tienen que matar, el sujeto que logra esto, se le considera un gran guerrero; otro aspecto en relación a lo citado es: dependiendo de la cantidad de leones que mate, se ganará o mantendrá cierta posición social dentro de la tribu.²¹

Por lo anterior, la pregunta es: ¿Porqué se demuestra la virilidad enfrentando precisamente a un león?. La respuesta es simple:

En la cultura africana, al león se le considera como un símbolo de potencia y de poder, en especial por la cultura egipcia; ya que a estos felinos se les adoraban como dioses.

Esta breve y sencilla explicación, justifica el porqué a través de esos enfrentamientos, los varones dentro de su cultura, recurren a dicha forma de demostración.

En la cultura occidental, donde no hay este tipo de felinos, ni se tiene hoy en día una apreciación simbólica semejante hacia la

²¹ Serie: Secretos de la Naturaleza, "La vida salvaje", Los leones.

naturaleza, con la cual se pueda hacer otra comparación; en la sociedad mexicana particularmente, el varón demuestra su virilidad de otras maneras.

El mexicano promedio demuestra su posición de “hombre o macho²²” de las siguientes maneras:

- Tener más de una esposa e hijos con mujeres diferentes.
- Recurrir a juegos de palabras como es el albur.
- Tratar a la mujer con violencia
- Consumir bebidas alcohólicas

Estas manifestaciones son las que comúnmente se pueden ver a diario.

Cabe señalar que estos cuatro puntos se deben a que los grupos sociales, como los amigos que rodean al sujeto (y la cultura que predomina en México en general), ejercen en éste último una presión que sin lugar a dudas hace que su conducta, inconscientemente, se modifique haciendo ver como “algo normal”, el llevar a la práctica los puntos enumerados anteriormente.

²² Machismo: “forma de organización social y de ejercicio del poder de dominación masculina, pero donde las mujeres existen como sujetos de algunos derechos y en la que tienen algunos espacios de autonomía, pero también mucha indefensión”. (De Barbieri,1992:167).

2.3.1 Tener más de una esposa e hijos con diferentes mujeres.

En la actualidad, se puede notar que ésta actitud de la infidelidad poco a poco va quedando desterrada, por un lado este cambio se puede atribuir a los mensajes televisivos por parte del sector salud, que manejaban algo semejante:

“La infidelidad destruye a tu familia, el SIDA la destruye”.

En esta frase se pueden encontrar dos mensajes; por un lado que se debe y puede tener una relación estable, por otra, se maneja la variable “salud” (que es el mensaje principal), ya que el ser infiel implica tener otra u otras parejas sexuales, sin embargo el mensaje principal es disminuir la tasa de natalidad, es decir, se difunde el miedo a los sujetos por medio de la variable “SIDA”, ya que a ellos lo que les preocupa es como hacer para evitar contraer dicha enfermedad, más que el hecho de engendrar un hijo del cual a veces no se hacen responsables. Sin duda, es una táctica muy inteligente por parte del sector salud, puesta en práctica por medio de lo que se conoce como Planes de Planificación Familiar, que *mostraron ser exitosos en la consecución del descenso rápido de la fecundidad y la disminución consecuente de las tasas de mortalidad materna e infantil.* (Lerner, et al, 2001;58)

Vale la pena resaltar, que la imposición de este tipo de programas se debe a que se pensaba que con la disminución del índice de natalidad se disminuiría al mismo tiempo la pobreza, sin embargo la realidad muestra lo contrario, es decir, el programa sí ha funcionado,

pero la pobreza sigue creciendo, debido a que el proyecto neoliberal que predomina en esta época es la generadora de la misma.

Hay que tomar en cuenta que los cuatro puntos presentados anteriormente, todavía se siguen interiorizando de manera inconsciente en los actores sociales, por medio de películas, sobre todo mexicanas que protagonizan por ejemplo, Pedro Infante o Jorge Negrete, donde los personajes que interpretan reflejan el estereotipo ideal de lo que es ser un "verdadero hombre"; es importante de la misma manera poner atención al mensaje que hay dentro de la música popular mexicana (no en toda), que dirigen el siguiente mensaje: tener varias mujeres, buscar consuelo o armarse de valor por medio de la bebida, ejemplo claro son las letras de algunas canciones de José Alfredo Jiménez.

Décadas atrás, esta conducta tuvo su momento de auge; que con el paso de los años se ha visto mermada, sin embargo prevalece en algunos sujetos que mantienen una carga cultural de tiempos pasados.

La otra cara de la moneda muestra que en la actualidad se piensa de una manera diferente lo que es ser hombre, ya que, el varón es más afectivo tanto con su pareja como con sus hijos, hay por parte de él mayor participación dentro de las actividades del hogar incluyendo el cuidado de los hijos, y es menos autoritario.

2.3.2 Recurrir a juegos de palabras como es el albur.

Otra forma de demostrar un varón su masculinidad es por medio del albur, del cual Szasz (1998;89) menciona:

“El albur consiste en un juego rítmico de palabras y gestos que combinan el humor con la ofensa, que se da principalmente en espacios de interacción masculina”.

Este recurso no va dirigido de manera directa a la mujer, como “objeto al cual debe dominar”, más bien, éste juego de palabras se da entre varones, ya que coincidiendo con la autora, de lo que se trata es de negar la masculinidad del otro.

Al decir que no va dirigido directamente hacia la mujer, se hace mención a lo que se representa desde una perspectiva “masculina”, esto es:

“En correspondencia con la imagen de la penetración como símbolo de poder, lo que representa a las mujeres como poco autónomas, carentes de poder, es la característica de ser penetrables. Ser penetrable aparece como una característica vergonzosa de las personas” (Szasz,1998;92).

O planteado desde otra perspectiva en palabras de la misma autora:

“En el albur, la identificación viril de uno se construye a través de la negación de la masculinidad del otro” (Íbidem: 89)

Cabe hacer mención que el albur es parte significativa de la cultura del mexicano promedio; significativa porque siempre, en la búsqueda de afirmación de su masculinidad, ataca con el objetivo de destrozar moralmente a su “oponente” ante los demás, y este es un recurso muy internalizado, visto, por lo tanto como “normal”, hasta el grado de ver que niños que cursan lo primeros años en la escuela primaria dominan, a veces de manera sorprendente palabras y frases completas, aunque no sepan algunos de lo que hablan en realidad.

2.3.3 Someter a la mujer por medio de la violencia.

La violencia se da a partir de lo que Bordieu (2000) llama violencia simbólica, que se da a partir de la inconciencia, Bordieu (2000: 78-79) cita al respecto:

“Los hombres mejor intencionados realizan unas acciones discriminatorias que excluyen a las mujeres, sin ni siquiera planteárselo, de las posiciones de autoridad reduciendo sus reivindicaciones a unos caprichos, merecedores de una palabra de apaciguamiento o de una palmadita en la mejilla, o bien, con una intención aparentemente opuesta, recordándolas y reduciéndolas de algún modo a su feminidad²³, gracias al hecho de atraer la

²³ Recordar la construcción de identidades de género.

atención hacia el peinado, hacia cualquier característica corporal, utilizar términos claramente familiares (el nombre de pila) o más íntimos ("niña", "querida", etc) en una situación "formal" (con un médico delante de sus pacientes), etc; pequeñas elecciones de inconsciente que, al sumarse, contribuyen a construir la situación disminuida de las mujeres".

Lo que se puede entender es, que por medio de esta dominación simbólica por parte del varón (en otro término, violencia simbólica), a la mujer no se le ve como sujeto, sino como objeto²⁴ que debe estar a disposición de los deseos del varón y como consecuencia, en la mujer se genera una subordinación (también de manera inconsciente, porque lo ve como algo normal), disminuyendo sus expectativas de vida autoestima, que permiten la aceptación de dichos estereotipos.

Este tipo de violencia (simbólica), se puede decir, es la punta del iceberg, es decir, a partir de aquí se empiezan a desatar los tipos de violencia como son: física, psicológica, sexual y económica.

²⁴ "La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (*esse*) es percibido (*percipi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que *objetos* acogedores, atractivos, disponibles. Se espera de ellas que sean "femeninas", es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, por no decir difuminadas". (Bordieu,2000; 86).

2.3.4 Consumir bebidas alcohólicas.

Dentro de la cultura mexicana, el hábito de ingerir bebidas embriagantes, es un requisito (más que un placer) para afirmar la masculinidad, esto es, desde la perspectiva machista:

“De los pueblos fuertes, da valor, es de machos, necesaria para el diálogo, necesaria para la buena mesa, etc”.(Achával,1994;125)

Bajo esta valoración cultural, se justifica la ingesta de bebidas embriagantes, pero no hay que olvidar que también sobran pretextos como son los momentos de felicidad, tristeza, de convivencia, etc.

Estas son sólo muestras, de la infinidad de situaciones que existen para beber, sin embargo, al buscar, ya sea, satisfacción u olvido, el alcohol provoca los siguientes efectos: (Achával;1994,121)

- Irritabilidad.
- Lentitud de las funciones psicológicas.
- Pérdida de consciencia.

Bajo estos efectos, se nota de manera marcada, la manifestación de la violencia por parte del varón hacia la mujer, ya que en ese momento no existe el diálogo, no hay razón, simplemente hay golpes, insultos y en otros casos, abuso sexual.

En relación a lo anterior, la ciencia médica atribuye la ingesta de alcohol a la existencia de un gen en el cromosoma "X"; esto es, se habla de una teoría de la herencia alcohólica:

"Se basa en estudios de padres e hijos que padecen alcoholismo de padres sustitutos alcohólicos y la influencia de padres sustitutos no alcohólicos, así como también la evolución de hijos de padres no alcohólicos con padres sustitutos alcohólicos". (Achával;1994,122)

El mismo autor señala que esto no tiene relevancia médico legal, ya que se basan en estadísticas y no en condicionantes sociales.

Al respecto, lo que se ha observado es que esta teoría "de la herencia alcohólica" no es un condicionante para que el hijo tenga el mismo hábito de bebida que su padre, es decir, puede darse el caso de que el padre tenga el hábito de beber, sin embargo, si se hace un enfoque hacia el tipo de información que el joven tenga respecto al tema, teniendo en cuenta el ambiente donde se desarrolle y el grupo de sujetos del cual él forme parte, entonces se podrá ver que estos factores externos que nada tienen que ver con la genética, son variables que influyen en el sujeto en cuanto a la decisión de si bebe o no.

Los condicionantes sociales son de gran trascendencia, ya que en el sujeto, influye el ambiente en donde se desarrolla, junto con la valoración que se le da a la bebida.

Estos factores, que en la actualidad predominan y algunos varones los consideran como un modelo a seguir, sea de una manera u otra, influyen en el comportamiento del sujeto en cuanto a la reafirmación de la masculinidad, esto se da porque la presión que ejercen los grupos de pares lo exige como requisito para demostrar que tan hombre se puede llegar a ser y al mismo tiempo se obtiene una aceptación por parte del mismo grupo y porque no, también la admiración de los integrantes de ese círculo social.

El problema de este tipo de situaciones es que no se toman en cuenta los riesgos que se corren, ya sea, al beber de una manera no moderada, de consumir drogas, ni el de tener varias compañeras sexuales, sino que a veces lo más grave del asunto es que aún en caso de que se tenga conocimiento de lo que implica poner en práctica dichas "pruebas", se "les olvida" y se accede a la presión que el grupo ejerce en la mayoría de los casos.

2.4 LA SOCIALIZACIÓN DEL VARÓN COMO PRINCIPAL REPRODUCTOR DE VIOLENCIA.

Como se ha mencionado de manera anticipada, la identidad genérica que se da dentro del sistema social, es la principal razón a través de la cual se legitima el uso del poder por parte del varón, sin embargo, esta desventaja para la mujer, también se atribuye de manera biológica, esto es, la diferencia entre ser hombre y ser mujer, por lo tanto, esta ideología se mira como algo normal dentro del sistema social, en el cual:

“Tradicionalmente la sociedad le atribuye a la masculinidad una serie de rasgos relacionados con una condición biológica y con una condición sociocultural en la cual se hace patente la superioridad del hombre sobre la mujer. En este sentido, adquiere relevancia, primero, las diferencias biológicas que históricamente han probado la superioridad física del hombre y, segundo, las manifestaciones de una cultura que permitió el monopolio masculino sobre todo tipo de decisiones que definirán el rumbo de las relaciones privadas y públicas entre los géneros.” (Montesinos, 2000;162)

Por lo anterior, en la etapa de la pubertad surge una confusión de quien se es en realidad, es decir, no hay una definición de la personalidad, sin embargo, esta etapa hace que el sujeto quede estancado entre dos etapas de la vida, es decir por un lado llega a

comportarse como niño, sin embargo quiere que lo traten como adulto y trata de “comportarse como tal”. En este período de la vida se hacen llamar hombres por las transformaciones que sufren en su cuerpo (o sea, por las nuevas sensaciones que experimentan), se valora como signo de “volverse hombre” por ejemplo, el tener una erección, ya que dentro de un grupo de pubertos una manifestación de este tipo es valorada como el abandono de la niñez y la entrada a una etapa en donde se tiene la idea de que el ser adulto es imponer y al mismo tiempo violar las reglas, aunado a lo anterior, dan la impresión de que quieren comerse el mundo a puños, hacer su voluntad y poseer el poder de tomar sus propias decisiones dentro de las cuales, una que se presenta como meta inmediata, es la de tratar de experimentar la sensación del “proceso de reproducción”, biológicamente hablando.

Desde luego, esta definición que cada individuo hace (dependiendo de los valores inculcados como puede ser el respeto hacia los demás, en este caso, la forma en la que se valora a la mujer), queda sujeta al tiempo y al espacio –contexto cultural y época-, ya que no se puede hacer una generalización de lo que es ser hombre en cualquier ámbito social.

En la sociedad mexicana, se puede observar que la mujer, es blanco de ataques, críticas, o dicho de otra manera, se habla de ellas como objetos que tienen por función satisfacer el deseo sexual de su contraparte.

Este planteamiento se basa en las expresiones que se escuchan en diferentes lugares y determinados grupos sociales como puede ser un círculo de amigos, ya que entre ellos se llegan a hacer comentarios que denigran la imagen femenina, en donde se comenta sobre todo sus “experiencias sexuales” con tal chica e inclusive, se habla de la “cantidad”.

De acuerdo al ejemplo anterior, hay un proceso de reafirmación de la identidad masculina, es decir, entre los jóvenes se da de manera normal, porque en estos grupos sociales hay una gran presión entre sus miembros para llevar a cabo determinadas acciones, que de ponerse en práctica, la recompensa será la aceptación dentro de ese grupo²⁵, sin embargo, lo que sucede de manera muy común es que a pesar de no haber tenido alguna experiencia sexual, el sujeto o los sujetos, se liberan de esta presión inventando historias de “sus vivencias”, y dependiendo el físico de la mujer (de la que se hable) y el número con el que el sujeto “se hubiera relacionado”, adicionando a esto la descripción detallada de esa verídica o inventada experiencia (según sea el caso), el miembro de aquel círculo social, se impondrá a sus compañeros y más que demostrar a ellos, el actor social en particular se reafirma a sí mismo dentro del grupo, su masculinidad, o como se dice de manera común, “su hombría”.

²⁵ La identidad por tanto, dota a los individuos de características culturales que les permite reconocerse como parte de un grupo o clase social y distinguir a los otros (la pertenencia y la otredad). (Montesinos,2000;159.)

Este proceso de socialización que desemboca en la reafirmación de la identidad, Montesinos (2000 161-162) lo explica de esta manera:

“Es precisamente la identidad genérica de los individuos la que les permite, primero, comprender su papel, y segundo, adoptar una forma de comportamiento con los otros”.

Otros aspectos que juegan un papel importante en cuanto a la reafirmación de la masculinidad, es el ser infiel, alcohólico, que se tenga un carácter rígido, una imagen imponente y que no exteriorice sus sentimientos

Por lo tanto, en ciertos contextos socioculturales, esta demostración de afecto, no es aceptada por tener la creencia que no es parte de “el ser masculino”, o aterrizada la idea en un término más simple, “el ser hombre”, tal como Seidler (2001: 10) menciona:

“Para Kant, las emociones y los sentimientos, se localizaban en el cuerpo y no eran parte de quienes somos. Eso forma parte de la imagen dominante masculina; de manera que tenemos una relación externa y debemos controlar nuestras emociones y sentimientos para probar nuestra masculinidad”.

Esta separación de mente y cuerpo se da, porque según la cultura occidental el hombre es el ser racional, es decir, se identifica

con la razón, ya que a la mujer se le considera como un símbolo sexual, o sea, su cuerpo se relaciona con la sexualidad y es un ser que no tiene uso de razón.(Seidler,2001;8)

De acuerdo a esta idea, en el caso del varón, Seidler (2001: 11) argumenta lo siguiente:

“El cuerpo en los términos en los que estamos hablando, se vuelve una máquina, un instrumento. El cuerpo se convierte en el elemento contra el que se prueba la masculinidad”.

Por lo anterior puede señalarse que el varón, socialmente en algunas regiones del país y por algún grupo de sujetos (esto es, por la cultura que a veces así los moldea), es considerado el único ser capaz de tener una baja sensibilidad en algunas situaciones y hacia los demás; esta imagen que refuerza el uso del poder de manera indiscutible, agregándole la internalización de valores que adquiere desde la infancia, más las presiones que se ejercen sobre él, orillan a éste a usar la violencia como el recurso más viable a la solución de conflictos en su vida.

CAPITULO 3.

3.1 Violencia y poder.

Desde tiempos muy remotos el ser humano ha desarrollado mecanismos de control para garantizar el poder, cuya finalidad es la de regular la función de la sociedad; es por ello que se han creado instituciones específicas encargadas de castigar a quienes quebranten el equilibrio tan deseado en cualquier sistema.

En toda sociedad si se hace algo mal, habrá un castigo, por ejemplo, si alguien toma algo que no le pertenece, las autoridades serán las encargadas de sancionar a este individuo por medio de una sentencia, la cual será pagada con la privación de la libertad, o en todo caso, pagando una multa.

Sin embargo, en la esfera doméstica, *"es decir dentro de la familia, el Estado delega esta función a los varones"* (Saucedo,1997;14), siendo de esta manera ellos los que ejercen el poder, y los encargados de decidir que está bien y que no, además de imponer castigos y sanciones, que la mayoría de las veces no son mal vistos por la propia sociedad y más aberrante aún, por los miembros de la propia familia.

Existen aún personas que creen que en el matrimonio el varón se vuelve una especie de segundo padre para la mujer, ya que ahora es él, el que se supone la mantendrá, adjudicándose de esta manera un rol que inicialmente llevo a desempeñar el padre: el ser proveedor.

Se puede decir de esta forma, que el poder entonces, *“no está exclusivamente en el Estado, sino que tiene mecanismos de reproducción en todos los niveles de las relaciones sociales”*.(Saucedo,1997;14)

En cada uno de los niveles que conforman la sociedad, se encontrarán figuras que serán las responsables de garantizar que se lleven a cabo las normas y reglas que se imponen en ella.

Desde tiempos pasados, los hombres conciente o inconscientemente, gustosamente o no, han perpetuado las estructuras de poder masculino, desde el momento mismo en el que se ha visto al varón como el dueño de la esfera pública, rebasando el estado natural, permitiéndole a él hacer y deshacer, construir maquinas, edificios, cazar, fugarse a la aventura, etc.

Entender como se manejan las estructuras de poder no es fácil, sin embargo, por medio de la socialización es que se terminan por aceptar las estructuras sociales de opresión y poder. Esta interiorización no sólo afecta la visión de la realidad, sino que pasa a ser la realidad *“indiscutible”* y totalmente aceptada.

De nuevo, esto se puede ver dentro de la institución familiar, cuando Facio (1997;16), menciona que aún cuando el poder del *pater* ha ido variando con la institución familiar, no ha perdido su autoridad sobre los miembros de la familia para reglamentar el funcionamiento de la vida cotidiana. Es bastante interesante el observar que en familias

en las que el padre se encuentra ausente, existe siempre algún miembro de la familia dispuesto representarlo, ya sean los hermanos, el tío, el abuelo; de hecho, la manera en que se ha llevado a cabo la regulación de las relaciones familiares, tiene que ver en especial con la concepción que se ha tenido de la mujer, y la poca capacidad que se le atribuye, es decir, la poca confianza puesta en ella para poder llevar a cabo funciones básicas. Por ejemplo, a la mujer en el siglo XIX (Miedzian,1995;157), se le consideraba incapaz de tener actividad intelectual porque su cabeza “era más pequeña” que la del hombre, se temía que si se les educaba de igual que a su contraparte, podrían morir de exceso de ejercicio mental. Las que lograban sobrevivir quedarían “masculinizadas” e incapaces de atraer a posibles maridos en el futuro.

Es por ello que el hombre tenía que tomar decisiones directas sobre la mujer, ya que ella “no podía pensar con suficiente racionalidad”, adquiriendo éste un poder que hasta la fecha todavía se adjudican algunos, en especial de sectores rurales, sin descartar a los urbanos, y es que se podría argumentar que aunque hoy en día existen muchas mujeres cursando estudios universitarios, también existen muchos varones que continúan creciendo con la creencia de que la mujer es inferior, y que por lo tanto hay que decirle lo que debe de hacer.

“Foucault, en Vigilar y Castigar muestra como las sociedades occidentales han desarrollado mecanismos de control para garantizar el

dominio de unos sobre otros" (Saucedo,1997;14); uno de estos argumentos es que no todos los humanos tenían alma, sólo la poseían aquellos que habían obtenido durante su vida poder, de esta forma, quienes poseían alma, son los que podían disfrutar de el derecho a castigar.

Como se puede notar, aquí el alma incluso es una posesión, considerada como un objeto y una ganancia que sólo obtienen los más aptos o inteligentes sobre los pocos pensantes, que en este caso, según la época serían: mujeres, niños y locos.

Hoy en día, el alma no tiene mucha importancia, ya que el poder ha recaído en instituciones sociales que tienen la función de ser: *"sistemas organizados de valores, normas, prácticas y pautas de comportamiento que rigen las relaciones y actividades que los hombres establecen y realizan en su actuar cotidiano para la satisfacción o solución de necesidades y problemas específicos"*.(Camarena,1997;5)

Esta definición se aplica de manera directa a instituciones y personas que se encargan de regular el espacio público, pero en el hogar, el papel de normar y vigilar, ¿quién lo asume?.

Guiándose por modelos como el biológico y el determinista, (Duarte,1996;157-158), en donde el "fuerte" puede y tiene que dominar al "débil", se puede decir, que el varón tiene el poder de sancionar, castigar e incluso golpear a su pareja por cosas tan mínimas como los celos, el incumplimiento de "sus" responsabilidades, como el aseo de la casa, la elaboración de los alimentos y el cuidado de los menores.

Existen múltiples teorías, tanto biológicas como sociales, que aluden a la competencia por la supervivencia, justificando la agresión a la que a veces se recurre. De igual manera hay una justificación menos fundamentada para la acción del hombre, en donde la dominación masculina se ve como natural e inamovible: los genes, las hormonas y el proceso evolutivo determinan entonces la supremacía masculina.

De esta manera el control social queda justificado bajo el marco socio-biológico determinado de antemano por el sistema sexo-género. Aquí es donde *"el "poder" como un concepto deformado se hace patente entre los sexos: diferencia deviene de desigualdad."* (Duarte,1996;157). El poder como tal genera desigualdad, pero a la vez es desigual; se está hablando de poder, pero no de cualquier tipo, sino del que permite ejercer violencia. Dicha violencia pareciera estar en una línea paralela a la evolución de la humanidad en lugar de *"considerarla como una manifestación que, controlada o manipulada, sirve precisamente para garantizar la reproducción de la sociedad"*. (Montesinos,1999;249).

Nuevamente se cae en que la violencia favorece el mantenimiento de cierto orden, normas o costumbres de los individuos, más aún, en el gobierno se permite utilizar el poder de éste por medio de armamento y fuerzas militares, aunque ellos generen violencia, ya que:

"formalmente el uso legítimo de violencia se justifica con el objetivo de bienestar colectivo, la paz pública que requiere toda sociedad para reproducirse. Esta

seria la expresión “moderna” del uso de violencia ya que su institucionalización presume que, por consenso, se utilizara para mantener o hasta imponer un orden social determinado” (Montesinos,1999;249).

Cabe preguntarse entonces ¿qué es lo que tendrían que normar los hombres en lo privado? y ¿para qué?. El papel del papá se ha centrado especialmente en proveer el bienestar de la familia, traducido la mayoría de veces éste en recursos económicos, que le permiten imponer una serie de reglas y castigos aceptados la mayoría de las veces por los miembros de la misma, ya que de esa aceptación depende en numerosas ocasiones que ella incluso pueda sobrevivir, es por ello que la autoridad del papá no se cuestiona, permitiendo abusar del poder, representado en golpes y humillaciones para los integrantes.

Para Kaufman (1989;14) la violencia se encuentra respaldada por el patriarcado que constituye parte del cimiento de las sociedades basadas en la dominación de algunos seres sobre otros, el patriarcado es una de las bases de la actual organización de las sociedades del mundo capitalistas y socialistas desarrolladas y subdesarrolladas. Su desaparición es requisito para que se produzca un cambio social, económico y político fundamental.

Por otra parte el hombre juega diferentes roles y funciones que desempeña dentro de la familia, se convierte entonces en un reproductor de la cultura, y en mantenedor de un orden ya establecido; si a él se le enseñó que no debía de levantar la voz a su padre, es por

lógica pensar que no permita que ahora sus hijos lo hagan, manteniendo las reglas y tradiciones aprendidas desde su niñez.

Por lo tanto, al varón le interesa mantener un cierto privilegio y estatus social, pero principalmente, en conservar su posición de hombre, un ser dotado de inteligencia y de un lenguaje articulado, en cuyo regazo caen las principales decisiones que son tomadas desde el gobierno hasta lo familiar.

Es por ello que no importan las medidas que tome, siempre y cuando mantenga el poder y orden en sus manos, ya que sus actos siempre estarán justificados.

La desaparición del patriarcado como dice Kaufman, si bien no es del todo fácil, tampoco es imposible, afectaría principalmente la parte simbólica y subjetiva del individuo, ya que tendría que llevar a cabo la ruptura de la armadura, de la máscara que se han creado los hombres en la sociedad.

3.2 VIOLENCIA Y MASCULINIDAD.

La violencia que se vive en la actualidad ha sido estudiada desde varias perspectivas y puntos de vista, tales como son: la psicológica, biológica, y de género.

3.2.1 Explicación dada por psicólogos.

Sugiere que el hombre es violento con su pareja porque tiene un problema psicológico o psiquiátrico. Dentro de ésta corriente se plantea (también desde la teoría de sistemas), que es la pareja la que tiene el problema de violencia, no sólo el individuo que es violento. (Ramírez,2002; 29).

Hay que aclarar que esta perspectiva no toma en cuenta el contexto en el que se está dando la violencia, ya que culpa directamente a la pareja por igual, colocando a la mujer en un lugar de responsabilidad de ésta. Pasando ella de víctima a cómplice, e incluso como provocadora, y al hombre como culpable única y específicamente por problemas internos, sin considerar aspectos de otra índole que quizás estén provocando la violencia como pueden ser los aspectos culturales, sociales, económicos, políticos etc.

3.2.2 Explicación desde una perspectiva biológica.

Toma el desarrollo filogenético²⁶ como forma de explicación de la violencia. Se asume que los hombres han tenido que ser agresivos para sobrevivir como especie y esto ha causado un desarrollo natural de la agresión que está conectado con la estructura genética. (Ramírez,2002; 30).

El autor menciona que la violencia del hombre contra su pareja no surge como una forma de protección contra un enemigo, ni una lucha por la sobre vivencia, de hecho, la violencia intrafamiliar no tiene valor en estos términos, pues en casos de violencia masculina en el hogar, no existe una amenaza real, sino simbólica²⁷ en la cual se atenta con la manera en que está organizada la estructura jerárquica dentro de una familia, abriendo puertas a la posibilidad de que la mujer se pudiese encontrar en una nueva posición jerárquica mayor a la del varón.

Se puede obviar que si en verdad se tratase de una lucha por sobrevivir y más que sobrevivir, por conservar el poder, la agresión sería entonces, contra las personas que podrían poner en riesgo su estatus más no contra los que se encuentran en una situación de menor jerarquía social, en este caso la mujer.

²⁶ Desarrollo y evolución general de una especie, a diferencia de la ontogenia, desarrollo particular de los individuos.

²⁷ ibidem. 28

Además de que dentro de esta perspectiva se está considerando al hombre como un ser hasta cierto punto irracional, el cual tiene que pelear con miembros de otros clanes o del suyo para poder apropiarse del poder; la manera de adquirirlo dentro de este tipo de sociedad, es la violencia, sin embargo, muchas de las veces los hombres que ejercen violencia dentro de su hogar pueden ser los sujetos mas armoniosos, de quienes nunca se esperaría un mal trato, además de que en muchos casos suelen ser los más respetados y queridos en la comunidad social, como en la iglesia.

Si bien al hombre se le ha considerado en muchas ocasiones como una bestia por la manera en que actúa sobre la base de sus instintos, no se podría tomar como tal para poder explicar esta perspectiva, ya que no lo es; el ser humano tiene una capacidad que lo diferencia netamente de la bestia: su racionalidad.

No cabe duda que durante mucho tiempo se ha dado a creer esta postura, sin embargo, en la realidad se puede decir que hoy hay mucho que poner en duda acerca de ella, puesto que se han hecho estudios científicos en los cuales se comprueba que la violencia no es nata del hombre, sino que más bien es aprendida.

3.2.3 La explicación desde la perspectiva de género.

Esta perspectiva propone que el ser humano es influenciado por su medio ambiente a través del aprendizaje, tanto formal como cotidiano. Muchas mujeres durante siglos han sugerido que el

problema es, que los hombres aprenden por medio de sus sociedades y culturas patriarcales a ser violentos. (Dobash, (1979), dentro de Ramírez, 2002;28)

Para apoyar esta explicación se tomará la definición de patriarcado que da Cazés (2002;60).

“El patriarcado es el tiempo histórico construido sobre nociones específicas de secuencia y transcurso, del dominio masculino de la sociedad, de la dominación de los hombres en sociedades y culturas de una diversidad asombrosa. La estructura patriarcal de las relaciones ha sido una constante en todas las estructuras económicas, políticas y religiosas, pese a la enorme variedad de manifestaciones”.

Sus características fundamentales son la escisión de género y el antagonismo entre ellos, estructurado en el dominio masculino y en la opresión de las mujeres, generándose diversas y complejas formas de relaciones sociales y concepciones del mundo, es decir, de las normas, lenguajes, discursos instituciones y opciones de vida que existen para los individuos. (Lagarde,2002;61)

Se podría decir, que si el patriarcado no enseña de manera directa en sí que se le debe pegar a la mujer, sí se enseñan una serie de reglas las cuales deben de ser respetadas por los integrantes, en especial por ellas, ya que el reconocimiento social de ser un hombre

íntegro y de verdad, depende del dominio familiar y tener *“dónde y sobre quién hacerlo; esto exige ser cónyuge y padre dominante a la vez proveedor y protector... Implica la posesión de un territorio y bienes suficientes que permitan cumplir tales tareas... Y la expansión de sus posiciones materiales, humanas y simbólicas”*. (Lagarde,2002;61)

Es por ello que el hombre, si bien no ve a la mujer como un rival, sí la ve como la posibilidad de detentar en ella y los demás miembros de la familia el poder, brindado la oportunidad de concretarse delante de los demás miembros de la sociedad como el ser dominante sobre el cual caen las decisiones principales de la familia²⁸.

La violencia en teoría, es algo socialmente poco aceptado por la gente, en la práctica pareciera ser parte natural de la vida cotidiana, es decir, si la mujer no permite al hombre desarrollarse o llevar a cabo la posición que intenta adquirir, o atenta contra su autoridad, no es mal visto el ser regañada e incluso golpeada, puesto que de lo contrario se pondría en duda la masculinidad del hombre, no con esto se quiere decir que éste es un ser poco sentimental sino que:

“la humanidad masculina ha sido largamente reprimida, pues el poder asociado a la imagen masculina está cifrada en la razón, la fuerza y una autoridad que bien puede distanciarse de la piedad y de todo tipo de

²⁸ Se ha visto en otro apartado la manera en que se va socializando a los niños para desempeñar un papel o rol social, en donde precisamente se enseña a los varones a detentar el poder desde pequeños.

sentimentalismo asociados a rasgos sociales y simbólicos femeninos".(Montesinos,2002;38)

Esta perspectiva genérica es la que ha interesado para el presente trabajo desde los primeros apartados, en donde se ha intentado explicar el momento de la socialización tanto de niños como de niñas y el cómo se introyectan una serie de roles y prototipos a seguir, los cuales se llevarán a cabo hasta que se sean adultos. Estos tipos de comportamiento, normas y actitudes que serán reproducidas en cada momento de la vida del sujeto y *" el de cada uno de sus días se desencadenan, en masculino o en femenino, en el momento mismo en que con voz contundente se proclaman, para asignar género e iniciar la construcción de su propio cuerpo, que cada recién nacido "es niño", o "es niña". (Montesinos,2002;39).*

Desde la perspectiva patriarcal se sugiere que la violencia del hombre en el hogar es causada por una estructura jerárquica, en la que ellos se asumen como el prototipo de lo que tiene que ser un ser humano y en la que las mujeres son aspirantes a llegar a ser como ese prototipo. (Cazés,2002;60)

Cabe entonces plantear algunas preguntas: ¿hasta qué punto las mujeres han llegado para tratar de "imitar este prototipo"?, o mejor dicho ¿hasta dónde ha llegado en la búsqueda de la superación y la independencia?, y ¿qué consecuencias a ocasionado esto en su propia concepción de mujer y cuál en la del varón?.

La mujer a lo largo de los siglos a tenido una evolución constante en cuanto a la forma de ser, de vestir, sentir, y actuar, e incluso se ha generado un cambio conceptual de lo que se entendía por mujer, es decir, ella dejó de ser sólo esposa, madre e hija, ganando espacios y roles diferentes, entre ellos el ser una persona productiva, hablando en términos laborales.

Desde el comienzo del capitalismo, se comienza a desarrollar la división del trabajo y por tanto la historia de hombres y mujeres, en donde se establece claramente esta división entre el trabajo industrial y el doméstico, asignando a cada uno de los sexos su propia esfera de trabajo. (Sánchez-Mejorada,1996; 132-134)

Es así como la existencia de un sistema de roles diferenciados para cada género se va a constituir en un elemento inherente al núcleo familiar, y a partir del cual se van a fijar las pautas de cooperación y poder entre hombres y mujeres.

La mujer debe de quedarse en casa a cuidar a los niños y a cargo de la labor doméstica, conformándose con el título de "ama de casa", mientras el hombre sale del hogar en busca de un salario.

La mujer entonces, se encuentra en el seno de la vida cotidiana de la familia en dos sentidos, por un lado, es el centro o pieza clave que estructura la vida diaria del grupo doméstico, y por el otro, sus inquietudes y quehaceres giran y se adaptan al orden cotidiano de la

escuela, el trabajo, la comunidad y en general, de las actividades públicas y privadas de los miembros que integran el hogar.

De esta manera, se le está reduciendo el papel económico, privándola de la participación socioeconómica y política, negándole un derecho que se supone todos los seres humanos tienen; reduciendo su capacidad intelectual, ya que como se ha dicho, se le ha encargado el trabajo doméstico el cual se ha definido como *“una serie de labores cotidianas por medio de las cuales se transforman mercancías y se producen servicios que se concretan en valores de uso consumibles por los miembros de la unidad doméstica, y mediante el cual se realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo”*.(De Barbieri,1984;140).

Al confinarse a la mujer al espacio “privado”, también se le está limitando en la satisfacción de necesidades básicas obtenidas mediante el trabajo, que genera la posibilidad de poder comprar lo que quiera y considere necesario para su beneficio personal.

En cuanto a las tareas del hogar, se puede ver que las mujeres son todavía las que desempeñan una mayor parte de las tareas domésticas, si bien los hombres están cooperando, su intervención no se iguala a la de su contraparte.

De acuerdo a lo anterior, se puede afirmar entonces que *“ahora las mujeres tienen más trabajo que nunca, hasta el extremo de que podría*

decirse que muchas realizan un "segundo turno" laboral cada día".(Viveros,1997;75)

"De esta manera, aparte de cumplir con las obligaciones del hogar y trabajar, la mujer tiene que lidiar con la autoridad de la figura masculina al interior de la familia, esto es: "aunque la mujer cooperaba con su ingreso, el hombre continuaba ejerciendo el poder, ya sea en su carácter de padre, esposo y hermano"(Montesinos,1995; 22).

Como es obvio, con la inserción de la mujer en el ámbito laboral, no se terminaría con los problemas referentes al poder en el interior de la familia, entonces, la mujer se encuentra inserta nuevamente dentro de dos realidades, por un lado el de dar un paso hacia una determinada "independencia", y la otra, el seguir atada a los roles instituidos dentro de la familia. La creciente participación femenina no parece ser expresión de mayores grados de autonomía y educación, ni de un menor sometimiento a las estructuras de dominación masculina (Montesinos,1995;25)

Como bien menciona Montesinos (1995;28), si no ha habido un cambio en las estructuras de poder, sí se ha dado uno significativo en la vida cotidiana del varón y la manera en que está concibiendo su masculinidad.

Anteriormente se mencionó, que en la actualidad existe un cambio cultural²⁹ muy marcado al insertarse la mujer al mercado laboral, ya que se da la formación de una nueva identidad femenina. Al existir ésta, se piensa también, se debe conformar de la misma manera, una nueva identidad masculina, con lo cual se da paso a la construcción de nuevas identidades genéricas.

Al darse la construcción de ellas, se genera una nueva cultura que no es expresada tan sólo con cambios en los principios y normas que rigen las conductas de los individuos, o en valores y expectativas que guíen los proyectos de vida de los miembros de cada género y de la colectividad misma, sino en procesos mucho más complejos que dan cuenta del efecto provocado por la proyección de un nuevo esquema simbólico registrado en las estructuras subjetivas. (Montesinos,2002;16).

Dicho procesos aluden a una reconfiguración psicológica que confronta el subconsciente con el consiente, ya que por un lado, quedan en el sujeto residuos de una cultura mediante la cual se fue socializando y por el otro, se encuentra la nueva visión que ha sido construida con los valores actuales que sitúan a los individuos como sujetos sociales concientes de dicha actualidad, viviendo a la vez en otro tiempo. (Martínez,2002;16)

²⁹ El cambio cultural, entonces, implica la transformación de los valores, principios y costumbres que rigen los espacios privados y públicos.

Dentro del proceso de socialización, al hombre se le enseñan desde su niñez una serie de cosas que posteriormente llevará a cabo; un ejemplo: si al pequeño se le ha enseñado que él es el jefe de familia, que debe proteger el hogar, además de proveerlo de las necesidades básicas, -como alimento y techo-, que son consideradas como funciones primordiales de el ser hombre, es obvio que si crece y se da cuenta que él no es el único que puede llevar a cabo esta función (la "doble jornada laboral" de la mujer lo comprueba), sujeto sentirá herido su orgullo, ya que esto era -y en algunos casos es-, lo que lo legitimaba como varón.

Desde los 60's y 70's, se han dado una serie de movimientos sociales que han venido a revolucionar y conformar la ideología de las generaciones posteriores, en especial movimientos como el feminista y el hippie en Estados Unidos y Europa. Además los movimientos lésbico-gay en los 80's, trayendo un impacto directo en toda la población. Ese impacto se dejó ver principalmente en los varones, puesto que *"la construcción de masculinidad implica la heterosexualidad como una situación natural, pero al mismo tiempo, rechazar y estar en un estado de vigilia permanentemente contra todo aquello que pueda hacerla perder"*. (Cruz,2002;14).

Desde tiempos muy remotos, se ha sabido de la existencia de la homosexualidad, sin embargo se había visto y se sigue viendo en varios sectores de la población, un rechazo contundente hacia este sector, ya que por ahí existe una frase que dice que todos los hombres para ser hombres deben de tener las tres "F", *feo, fuerte, formal*, y si por

el contrario, se es muy guapo, pero no se es varonil puede considerársele como afeminado, término que en todo caso pasa a perjudicar a la mujer, ya que se toma como un símbolo de debilidad.

Estos fenómenos sociales como tal, han provocado todo un enredo en cuanto a los roles sociales desempeñados en la tradición, permitiendo la existencia de nuevos actores y papeles sociales, o con palabras mas técnicas, una resignificación de las identidades genéricas.

En resumen, estos movimientos sociales y en especial la inserción laboral de la mujer, tenían que traer consecuencias de índole económica y política, pero sobre todo social, provocando el malestar en unos ("los fuertes") y el bienestar en otros ("los débiles"), aunque es difícil detallar quien perdió y quien ganó en esta nueva distribución de identidades genéricas, sí se puede decir que el hombre tuvo cambios significativos, al hacer referencia a su concepción y masculinidad, es a partir de aquí donde se habla de un conflicto en la masculinidad y crisis en la masculinidad.

Se puede ver que la crisis de la masculinidad obedece actualmente en México a dos fenómenos sociales: por un lado, existe el hecho de que dentro de las nuevas formas de expresión de las identidades femeninas, aparezcan las mujeres como ejerciendo el poder, es decir, rompiendo los mitos que proyectaban al hombre como personificación exclusiva, y por el otro se encuentra un el deterioro de la economía que finalmente, limita las posibilidades de mantener la

imagen masculina a partir de su papel proveedor en la familia. (Montesinos,1996;197)

Estos factores señalados por Montesinos permiten tener una visión mucho más clara de lo que provocan la crisis en la masculinidad, además de que se puede decir que la mujer rompe con los estereotipos que en la sociedad patriarcal la mantenían en un determinando estatus de poder más bajo que el del hombre.

En la actualidad no sólo se tienen mujeres trabajando en todas las áreas, sino que además, en algunos casos, consiguen puestos de mayor jerarquía que los de su pareja o hermanos.

Imagínese el sentimiento del hombre al ver esta situación: después de considerarse el mejor ejemplo a seguir de autoridad y respeto; cae en una situación de subordinación cuando el jefe del trabajo ahora es una mujer y no un varón.

El hecho de que la mujer participe en el mercado de trabajo sugiere que el hombre deja de controlar totalmente el ambiente, y a los ojos de los demás, él demuestra "cierta incapacidad" para ser proveedor del hogar, es entonces cuando la autoridad masculina comienza a perder legitimidad. En este caso, *"la crisis de la masculinidad no se explica solamente a través de la emergencia de una nueva configuración de símbolos, sino por el hecho concreto de haber perdido el control y por tanto, la posibilidad de ejercer el poder que la sociedad todavía sigue asociando a rasgos de identidad masculina"*. (Montesinos,1996;197)

En la actualidad se ve con mayor frecuencia esta pérdida de legitimidad masculina en sociedades industrializadas, pero cabe mencionar que en América Latina, particularmente en México, el varón se ha visto presionado por una serie de crisis económicas que conducen a una nueva adopción de identidades y roles genéricos, tanto para ellos como para las mujeres, sin responsabilizarlos necesariamente de manera directa.

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Para los fines de este trabajo, se consideró pertinente hacer uso de la metodología cualitativa para dar un tratamiento adecuado a la información obtenida en el trabajo de campo del presente.

En primer lugar se acudió a la consulta de la bibliografía existente sobre el tema, publicado principalmente en libros y revistas en los últimos años, en donde se ofrecía un panorama actual de la violencia de género, y masculinidad.

Asimismo, para el desarrollo de la investigación se tomó una muestra no probabilística, también llamadas muestras dirigidas, que suponen un procedimiento de selección informal y poco arbitrario, a partir de las cuales se hacen inferencias sobre la población. (Sampieri, et al, 1998;226)

Este tipo de muestra puede tener a final de cuentas ciertos inconvenientes y desventajas a la hora del análisis, puesto que al no ser totalmente representativa, se podría sesgar la información, ya que los sujetos de la muestra fueron elegidos de manera parcial.

Los requerimientos para hacer la selección de esta muestra fueron bastante sencillos, se pidió que las personas fueran casadas, originarias del municipio de Amecameca, Estado de México y cuyas edades oscilaran en una media de 29 años.

Originariamente se pensó en aplicar la entrevista a la misma cantidad de hombres y de mujeres, sin embargo, de las doce personas que fueron entrevistadas solo cuatro son hombres, ya que ellos en general, mostraron cierta resistencia para hablar del tema, a diferencia de las mujeres, que notablemente se veían menos nerviosas, además de expresarse de una manera mas fluida, y con menos pena. En este sentido, se logró observar que el tema de "violencia de género" se trate como se trate, tiene cierta dificultad, ya que las personas no se encuentran tan dispuestas a hablar de manera abierta acerca de ella; es por ello que las entrevistas no se realizaron de manera directa, es decir, a los entrevistados no se les interrogó acerca de su vida personal, sino más bien, se les preguntó lo que ellos "piensan" con respecto a los roles desempeñados por hombres y mujeres.

A lo largo de esta investigación se ha hecho énfasis, en la formación de estereotipos y valores tradicionales internalizados durante la vida de hombres y mujeres, que justifican, en cierto grado, la manera en que se comportan en determinadas situaciones, y que más allá de justificarlas, muchas de las veces las provocan; por ello la importancia de saber acerca de los roles, y la manera en que son llevados a cabo en su vida personal.

La entrevista aplicada consistió en veintitrés preguntas, con una duración aproximadamente de quince minutos, cuya pretensión como ya se mencionó, más que medir frecuencias, era conocer la forma de

pensar tanto de hombres como mujeres respecto al tema, para de esta forma, intentar dar respuestas a las hipótesis planteadas.

La escolaridad en un principio no fue tomada como una variable de importancia, sin embargo, posteriormente se pudo comprobar su relevancia y relación con el tema.

Como es de esperarse, el fin que se busca cuando se aplica cualquier tipo de instrumento de carácter cuantitativo o cualitativo es, que la información que se arroje por medio de éstos pueda llevar a la aceptación o al rechazo de las hipótesis planteadas; este caso no es la excepción, en él se han hecho solamente tres, las cuales son principalmente hipótesis que establecen relaciones de causalidad, es decir, afirman relaciones entre dos variables, una consecuencia de la otra. Las hipótesis planteadas son las siguientes:

H₁: La identidad genérica construida socialmente es un factor que favorece la violencia e inequidad en la pareja.

H₂: La inclusión de la mujer en el mercado laboral contribuye a que el hombre reaccione de manera violenta.

H₃: El varón se siente amenazado por la mujer, ya que está ganando espacios en la esfera pública.

Se debe admitir que las respuestas obtenidas por medio de la entrevista no fueron del todo las esperadas, ya que en algunos casos se

contraponían a las dadas previamente, sin embargo, arrojaron datos que parecen ser interesantes para la comprobación de estas hipótesis.

Para poder llevar a cabo los objetivos de este trabajo se retomaron algunos argumentos dados por las personas entrevistadas.

En primera instancia, algo que llama la atención, es el hecho de que aunque algunas de las mujeres entrevistadas se encontraban vendiendo en puestos ambulantes, no consideraban el trabajo realizado como tal, sino simplemente como ayuda al gasto familiar, una de estas mujeres de 25 años, casada con 2 hijos, comentó:

“pues uno sale a trabajar, (....) porque al marido no le alcanza el dinero de su trabajo, uno ayuda, es por eso que estoy aquí, los dos vendemos lo mismo, pero si no hubiera necesidad, estaría en casa con mis hijos, atendiéndolos y no los dejaría encargados”.

Como se puede observar, en este caso la mujer sale a trabajar para “ayudar” a su marido, pero no sin que exista queja alguna por parte de ella, ya que se puede notar que se encuentra en apariencia con un sentimiento de culpa, de abandono hacia los hijos por salir a trabajar, manifiesta además, que si a su esposo le alcanzara el gasto, no habría necesidad de salir de su casa.

Más aún, la única mujer entrevistada con estudios superiores cuya ocupación es profesora, siendo madre soltera, al preguntarle si la responsabilidad económica del hogar debe recaer en el hombre, dice:

“Sí, porque el hombre, es el que gana más, yo creo que tiene un 80%, 70% de caer en el hombre... en lo demás a la mujer”

Si bien existe en la actualidad el discurso de que tanto el hombre como la mujer coexisten en una igualdad de oportunidades, en el hecho, se dejaba sentir cierto disgusto cuando se les preguntaba si estaban de acuerdo en que la mujer trabaje fuera del hogar, a lo que uno de ellos, de 19 años con dos hijos contesto:

“(.....), cuando se amerita, sí, cuando no, no, pues sí, cuando el hombre no puede solventar todos los gastos económicos, pues (...) que sí trabaje pero cuando el hombre pus, gana lo suficiente ¿para qué?, namas arriesgar tu matrimonio, dilata menos tu matrimonio si trabaja la mujer, se abandona a los hijos, además el dinero no lo es todo, además la mujer se cree luego con derechos, y pues (...), me voy a ver machista pero, si Dios me dio más capacidad que a la mujer, ¿por qué voy a dejar que me mande?”.

El argumento dado por este entrevistado, refleja la existencia de cierto temor de que la mujer salga a trabajar, puesto que él considera que si su mujer sale a trabajar, se acabaría su matrimonio, ya que al final de la entrevista, cuando tomó un poco más de confianza, comentó que la mujer debía estar en su casa a cargo de los hijos y el marido, ya que su mamá al salir a trabajar, los descuido mucho a él, a sus hermanos y a su padre; después, como tenía dinero, ya no le hacía caso, y los abandonó.

Por otro lado la presión social que se llega a ejercer sobre algunos hombres influye en “si permite” que la mujer trabaje o no fuera del hogar, pues el varón, e incluso la mujer, pueden llegar a sufrir burlas por parte de la familia y los amigos, una mujer de 37 años con tres hijos varones, dijo:

“pues, mi marido, y yo ya hablamos de salir al trabajo, pero, él dice que aunque haga falta el dinero no salga a trabajar, (...), ya ve como son los amigos, le dicen que si no es suficientemente hombre para mantenerme, (...), y también mis hermanas, cuando una vez trabaje, pues me decían que entonces mejor sola, (...), pero de que se lucían si estaban peor que yo”.

La presión social sigue siendo una variable importante, como perpetuador de los roles tradicionales, aunque por lo que platicó la

mujer, se lleva bien con su esposo, es comprensivo, y prefiere quedarse en casa con sus hijos, sin embargo, frente a los varones, con los que acostumbra juntarse se muestra de otra forma:

“a veces los hombres sí hacen caso, mmm, (.....), pero por ejemplo cuando están echándose unas copas con los amigos, si uno manda a los hijos a traerlos para comer, estos se ríen y los tratan de mandilones, (...) les hacen burla, les dicen: que te pega la vieja, y por hacerle caso a la gente se quedan y no se van”.

Por otro lado, si bien argumentaban tanto hombres como mujeres que ambos debían cooperar en las labores domésticas, no faltó el hombre que comentó que estaba de acuerdo en hacerlas, pero no todas ni en todo momento, y menos delante de la gente.

“yo estoy de acuerdo en ayudar a mi esposa a hacer el quehacer pero tampoco que se mande, algunas cosas si las hago, pero si no pos pa´ que me case, además luego les gusta que uno las haga cuando hay gente, y tampoco ¿no?”.

Cuando se les preguntó si disminuía la virilidad del varón cuando ayudaba en actividades del hogar, y se cuidaba a los hijos todos absolutamente todos argumentaron que no, que no se dejaba de ser hombre por ayudar a la mujer, pero de la misma forma todos

incluyéndose los mismos hombres dijeron que no podrían cuidar a los hijos como lo hace la mujer, como lo demuestra la siguiente declaración:

“pues uno puede bien cuidar a los hijos, pero la mujer es la que tiene más paciencia, (...) uno llega del trabajo, y no está a veces para soportar que chillen, y le estén diciendo a uno las peleas de ese día, mi esposa es la que tiene más paciencia para eso, ella sí sabe como manejarlos”.

Con respecto a las preguntas enfocadas a ver la opinión de los entrevistados sobre la violencia entre pareja, se notó una importancia mayor por parte de las mujeres, no porque la violencia les afectara directamente, sino porque al existir este problema, pensaban, podría afectar a sus hijos:

“cuando se llega uno a pelear, pues son problemas de grandes, que se dan por falta de comunicación, pero lo que tiene uno que cuidar es pues, que los hijos no vean, (...), son cosas de grandes, y ellos no tienen la culpa”.

La mayoría de los entrevistados coincidieron en que la falta de comunicación es el principal factor que conduce al uso de la violencia. Sin embargo, lo interesante de esto es que no manifestaron estar en desacuerdo con que el hombre violentara a su pareja, sino más bien, lo

importante era no dar un mal ejemplo a los hijos, ya sea peleando o discutiendo en su presencia.

En concordancia con lo anterior, se puede deducir que no es tan importante tener una buena relación entre la pareja, tanto como ser buenos padres, por ello, las personas entrevistadas optan por la negociación para resolver sus conflictos, prefieren hablar y decir que es lo que realmente les molesta antes de llegar a discutir; al respecto un maestro entrevistado dijo:

“yo hablo con mi mujer, pero a solas, le planteo lo que me está molestando, procuro que hablemos de la manera más tranquila posible, sin que lleguemos a gritos ni nada por el estilo, considero que esta es la forma más fácil, y adecuada de arreglar los conflictos, a mi no me molesta que ella me diga mis errores, para eso somos pareja”.

Si bien es cierto que la opinión recogida parece ser en primera instancia contradictoria, sin lugar a dudas se afirma una vez más que la cultura que se trae aprendida desde el núcleo familiar tiene un peso relevante en cuanto a la toma de decisiones, dependiendo el género al cual se pertenezca, esto queda comprobado cuando se comparan las respuestas de los entrevistados, al manifestar que tanto hombres como mujeres deben de tener las mismas posibilidades de realización dentro de cualquier ámbito, sin embargo el hecho contradictorio resalta

cuando posteriormente responden ambas partes que el hombre es el que tiene que ser el sostén económico, ya que la mujer debe de quedarse en casa a cuidar a la progenie, tal vez por su "paciencia" para llevar acabo dicha actividad.

Refiriéndonos a lo anterior, en los varones se resalta la siguiente contradicción: se nota que las responsabilidades dentro del hogar, la mayoría de las veces no son equitativas, ya que el varón al llegar del trabajo puede decir que está agotado y por lo tanto quiere descansar, en consecuencia, la mujer tiene que estar de nueva cuenta al pendiente de lo que se pueda ofrecer dentro del hogar.

En algunos casos los varones deciden ayudar, pero no sin mostrar cierta resistencia y miedo a ser receptores de estigmas, como se describió en uno de los argumentos anteriores.

Por lo anterior, se hace evidente el choque de dos culturas interiorizadas en un solo sujeto, sea éste hombre o mujer. Por un lado existe el discurso tradicional de lo que debe de hacer el hombre y la mujer, y los roles que les corresponden a cada uno de ellos y que han sido reproducidos generación tras generación, por el otro, tenemos el nuevo discurso que habla de una relación más equitativa, en la que el varón y la mujer cooperen en conjunto, para poder llevar una vida más tranquila, donde no hay inconveniente alguno porque uno lleve a cabo la actividad del otro.

Si bien los cambios culturales que se han dado con el paso del tiempo han sido lentos, no puede negarse de ninguna forma su impacto, y el camino hacia la equidad, sin embargo, es este un proceso largo que no se sabe cuando alcanzará su momento cumbre, por lo tanto, es importante no subestimar el trayecto recorrido hasta ahora, ya que de acuerdo a la opinión obtenida de mujeres y principalmente de los varones, éstos últimos reconocieron que no sienten que disminuya su hombría por ayudar en tareas hogareñas como el lavar o planchar, ni mucho menos en el que hoy en día la mujer contribuya al gasto familiar, que aún así, se sigue considerando por algunos varones principalmente, como “complemento o ayuda”.

De acuerdo a las opiniones de entrevistados y entrevistadas, se encuentran contradicciones en su contenido, como por ejemplo:

Por un lado, contestaron que es responsabilidad de los dos el cuidar, trabajar y educar a los hijos, lo cual implica con relación a esto, que ambos son los que tienen que tomar las decisiones en el hogar, sin embargo, tras estas declaraciones, podemos encontrar que en efecto, se está en un proceso de transición cultural respecto a la formación de la identidad genérica. Por otro lado, si bien es cierto que manifestaron la existencia de un reparto equitativo de responsabilidades, el punto es, que en el transcurso de la entrevista, cuando más adelante se les interrogó acerca de si las decisiones deben de recaer en ambos, la respuesta tanto de hombres como de mujeres fue variada, ya que de acuerdo a sus opiniones, se pudo deducir que el hombre es el que debe

de tomar las decisiones, es decir, el hombre debe de ser el “jefe” del hogar.

Posteriormente, se observa al final de las entrevistas, que ellos mismos llegaron a la conclusión de que el hombre es el que debe de tomar el control de las decisiones, ó dicho de otro modo, él es el que debe de mandar por lo menos dentro del hogar.

Cabe recordar que los datos obtenidos no son ideales para hacer una generalización respecto a lo que pasa en esta población, ya que el número de casos tomados para hacer este análisis sociológico, no es de ninguna manera una muestra representativa, por lo cual se deja abierta esta línea de investigación, para que de esta manera, se pueda hacer un estudio más amplio respecto al tema en este municipio, ya que hay que mencionar que, antes de iniciar esta breve investigación, se tenía conocimiento previo de la no existencia de estadísticas respecto a el número de casos de violencia intrafamiliar, ni mucho menos de algún estudio de este tipo, por lo cual se puede justificar la inquietud existente para poder desarrollar de manera breve tal investigación.

CONSIDERACIONES FINALES.

No cabe duda de que con la inserción de la mujer al mercado laboral, la concepción que se ha tenido de ésta a cambiado de manera significativa, pero no al grado de poder interiorizar tanto en hombres como en mujeres la existencia de un cambio total, es decir, el cambio cultural se ha comenzado a dar a partir de los 70's, este cambio ha sido demasiado lento en comparación de los cambios políticos y económicos, sin embargo cabe reconocer que tanto hombres como mujeres en la actualidad se encuentran mas abiertos a éste.

Hay que tener presente que no se puede ir en contra de una traición cultural de la noche a la mañana, ya que tanto hombres como mujeres se encuentran insertos de cierta manera dentro de dos realidades, por un lado se encuentra la realidad tradicional en la cual se asigna a la mujer el espacio privado y al hombre el público, y por el otro se encuentra el discurso moderno, el cual plantea que se podrían intercambiar los roles, sin que hubiera mayor problema.

Es evidente que aunque el ambiente se encuentra impregnado de la realidad moderna, la mujer se mantiene aún en una situación de inferioridad, en donde muchas de las veces tiene que vivir bajo innumerables desigualdades y agresiones que vienen, la mayoría de las veces, de su contraparte.

Una de las hipótesis manejadas en el presente, hacía referencia a que probablemente la inclusión de la mujer en el mercado laboral contribuía a una reacción violenta por parte del hombre, a lo que se puede deducir: si bien, el hombre al ser violento obtiene una prueba de su supuesta superioridad sobre los demás, tiene que ver principalmente con los valores preconcebidos que se dan en la familia, es por ello que se debe de cambiar la manera en que se socializa a los niños para que su identidad se forme de manera distinta y no crezca con esta necesidad de superioridad y por lo tanto no tenga que agredir a nadie para ser alguien reconocido.

En la medida en que se permita al varón separar su identidad del estereotipo cultural tradicional masculino, se podrá cambiar su subjetividad y por consiguiente hombres y mujeres conseguirán, si no una igualdad, sí una equidad, que reconoce las diferencias que implica una repartición a cada persona según corresponda a sus méritos o deméritos. Equidad entonces, contiene una cualidad que no tiene la igualdad, esto es, que ni el hombre , ni la mujer son favorecidos de manera injusta en perjuicio de otra. Más aún, se reconocen las diferencias de ambos, por ello es que la equidad se ha vuelto en un objetivo a alcanzar.

Este término reconoce que el hombre y la mujer son diferentes tanto física, intelectual e incluso sentimentalmente, sin embargo, ambos pueden alcanzar lo que quieran, y pueden aspirar a las mismas oportunidades.

Es por ello urgente que se cree una cultura que gire sobre la equidad, sólo así podrán existir transformaciones culturales significativas, dejando de lado los estereotipos sexistas que se encuentran insertos en cualquier sociedad.

Por lo tanto, es necesario que existan mayores y mejores estudios enfocados a los géneros, en donde se hagan propuestas para poder llegar a esta ansiada equidad.

No se debe dejar de lado, la importancia que tiene el lenguaje en la transmisión y socialización de los niños, ya que mediante él, se podría llegar a un cambio en donde no se le adjudicaran palabras discriminatorias a ninguno de los dos géneros.

No cabe duda de que existe la posibilidad de crear una sociedad diferente basada en la equidad, sin embargo, es de primordial importancia que el patriarcado (ver, Ritzer, 1994) como se conoce, interiorice también cambios, o mejor aún, que pudiera desaparecer para que el cambio social se dé no sólo en la institución familiar, sino que trascienda esta esfera, ya que de esta forma se mantendría un orden, que realmente sería equitativo.

No sólo es necesario que cambie el discurso, sino que éste vaya acompañado de acciones y ejemplos, que si son bien dirigidos, podrían hacer un cambio significativo en la educación de los niños.

Si bien el varón juega un papel importante dentro de este cambio cultural, la mujer no es la excepción, ya que también debe de adoptar de una manera más madura los cambios -aunque se puede herir la susceptibilidad del hombre-, ya que si ella sigue desarrollando el papel que en la actualidad está desempeñando (convivir en el espacio público con su contraparte), será más fácil que los que se encuentran a su alrededor, lo acepten y sea más sencillo adaptarse a dichos cambios.

ENTREVISTA No. _____

GUIA DE ENTREVISTA

La siguiente entrevista tiene la finalidad de obtener datos que se utilizarán para una investigación sociológica, por lo cual la información que usted nos proporcione será totalmente confidencial. No hay respuestas buenas ni malas, además no tomaremos en cuenta las respuestas individuales sino las tendencias de grupo. Le agradecemos el tiempo dedicado a esta entrevista.

EDAD:

SEXO:

OCUPACIÓN:

ESCOLARIDAD:

NÚMERO DE HIJOS Y SEXO:

ESTADO CIVIL:

INGRESO APROXIMADO:

1. ¿La responsabilidad económica del hogar debe recaer en el hombre?

Si

No

¿Por qué?

2. ¿La crianza de los hijos debe recaer totalmente en la mujer?

Si

No

¿Por qué?

3. ¿Un hombre puede cuidar de manera adecuada a un bebé, un niño o a un adolescente?

Si

No

¿Por qué?

4. ¿Está usted de acuerdo en que la mujer trabaje fuera del hogar?

Si

No

¿Por qué?

5. ¿Qué ventajas o desventajas tiene que la mujer trabaje fuera del hogar?

6. ¿Debe de participar el hombre en actividades de hogar?

Si

No

¿Por qué?

7. El que el hombre trabaje en actividades dentro del hogar,
¿Disminuye su virilidad?

Si

No

¿Por qué?

8. ¿Una pareja puede funcionar adecuadamente, aún si el hombre permanece en la casa y la mujer trabaja fuera de ella (es decir la mujer puede llevar a cabo la actividad del varón y el varón la de la mujer sin que halla menor problema)?

Si

No

¿Por qué?

9. ¿Una mujer puede realizarse sin tener hijos?

Si

No

¿Por qué?

10. ¿El varón pierde su hombría si no tiene hijos?

Si

No

¿Por qué?

11. ¿Existen trabajos más apropiados para mujeres y otros más apropiados para hombres?

Si ¿Cuáles y por qué?

No ¿Por qué?

12. ¿El hombre debe de ser el jefe de hogar?

Si

No

¿Por qué?

13. ¿Los hombres deben representar a su familia a la hora de tomar decisiones sobre el hogar?

Si

No

¿Por qué?

14. ¿Las mujeres con niños pequeños deben participar en labores fuera del hogar?

Si

No

¿Por qué?

15. Dentro del hogar, ¿Cómo se toman las decisiones importantes?

- a) juntos
- b) su esposo(a) toma las decisiones
- c) usted toma las decisiones

16. (*) Sólo para mujeres. Si usted trabaja y/o estudia ¿Cómo es la relación con su esposo?

- a) su pareja le brinda apoyo
- b) sigue igual
- c) se ha visto afectada su relación

en caso de que responda el inciso (C), especifique de que manera

17. ¿Cuál considera usted la manera más adecuada de resolver conflictos con su pareja?

- a) negociando
- b) discutiendo
- c) se dejan de hablar por un tiempo

en caso de que responda el inciso (B), especifique de que manera discuten.

18. La relación hombre-mujer considera usted que debe:

- a) ser equitativa
- b) el hombre debe tomar las decisiones
- c) la mujer es la que debe tomar las decisiones.

19. ¿Qué opina usted de la violencia que se llega a dar entre la pareja?

20. ¿Por qué cree que se da esta violencia?

21. (Sólo para mujeres). En caso de que trabaje, preguntar si esto le ha traído algún tipo de consecuencia.

22. (Sólo para el varón). ¿Considera usted que ha perdido autoridad por el hecho de que su pareja contribuya en el gasto familiar?

23. En términos generales, ¿Cómo califica la relación con su pareja?

a)excelente

b)buena

c)regular

d)mala

¿Por qué?.

BIBLIOGRAFÍA

Achával, Alfredo, (1994), Alcoholización, Editorial Peirrot, Buenos Aires, Argentina.

Berger, Peter y Luckman Thomas, (1967/1998), La construcción social de la realidad, Amorrurtu, Buenos Aires.

Bordieu, Pierre, (2000), La dominación masculina, Editorial Anagrama, SA, Barcelona, Colección Argumentos, Traducción de Joaquín Jordá.

Camarena, Rosa María (1997), Instituciones Sociales y Reproducción, citada dentro de Saucedo González, Irma, (1997), "Aspectos sociales de la violencia", dentro de Género y violencia, Martínez de Castro, Araoz Robles, Aguilar Almada (compiladoras); El Colegio de Sonora, Secretaría de Salud Pública, Hermosillo.

Cazés, Daniel, (2002). "El tiempo en masculino", en: Revista El Cotidiano mayo-junio, núm. 113, UAM-A, México.

Cruz, Salvador, (2002), "Homofobia y Masculinidad", en: Revista El Cotidiano, mayo-junio, núm. 113, UAM-A.

De Barbieri, Teresita de, (1984) "Mujeres y Vida Cotidiana. SEP Ochentas, Fondo de Cultura Economica, México.

De Barbieri, Teresita de, (1992) "Sobre la categoría género: una introducción teórico metodológica" en: Revista Interamericana de sociología, Número 2, mayo-agosto.

De Keijzer, Benno, (1997), "La masculinidad como factor de riesgo", dentro de: Género y violencia, Inés Martínez de Castro, Edith Araoz Robles, Fernanda Aguilar, Almada (compiladoras); El Colegio de Sonora, Secretaría de salud Pública.

Dobash R. Emerson, Dobash, Rusell, (1979), "Violence against the wives, the free press", NY, cita de Ramírez Hernández Antonio, "Violencia Masculina en el hogar", en: Revista El Cotidiano mayo-junio, núm. 113, UAM-A, México, 2002.

Domenach Jean-Marie, (1981) La violencia y sus causas, UNESCO editorial, París.

Duarte Sánchez, Patricia, González Asensio Gerardo, (1996) "Lenguaje y violación", en: La violencia de género en México, un obstáculo para la democracia, México, UAM-A.

Dutcher Jim, (1997), En compañía de lobos, (Discovery Channel, - video-), Dir. Steve Burns, 52 mins., Color, en español.

Elu María del Carmen, et.al., (2001)[Valdés Santiago Rosario, et.al.], Carpeta de apoyo para la Atención en los servicios de salud de

mujeres embarazadas víctimas de violencia, segunda reimpresión diciembre, auspiciada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, México.

Figuroa, Juan Guillermo et al, (2001), Memorias del Seminario-taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva", en Documentos de trabajo: No. 4, Sexualidad, Salud y Reproducción, El Colegio de México.

Galindo, Ignacio, (1995) Derecho Civil, Parte General, Personas, familia, ed, Porrúa, 14 edición, México.

García-Pelayo y Gross, (1987) Diccionario escolar, Larousse, México.

Gray John, (2000) Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus, Editorial Océano, México, tercera edición.

Heise Lori, (1994), Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud, Washington, OPS, (Programa Mujer Salud y Desarrollo)..

Hodkinson, Liz, (1997), Alcoholismo. Preguntas y respuestas, Segunda edición, Pangea Editores, México.

Kaufman, Michael, (1989), Hombres, placer, poder y cambio, editado por: Centro de Investigación Para la Acción Femenina (CIPAF), editora: Taller, Santo Domingo, República Dominicana.

Lagarde, Marcela (2002), "Los cautiverios de las mujeres", UNAM, México, 1990, pp. 91 cita de Daniel Cazés Menz, El tiempo en masculino, en: Revista El Cotidiano mayo-junio, núm. 113, UAM-Azcapotzalco.

Lamas, Marta, (1996), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, UNAM, PUEG y editorial Porrúa, México.

Lara Ma. Asunción, et al, (1997) "Mujer, pobreza y salud mental", en : Alatorre, Javier, et. al. Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México.

Lerner Susana, Szasz Ivonne, (2001), "La investigación y la intervención en salud reproductiva: encuentro de enfoques y tendencias, en Revista El Cotidiano, No. 107, mayo-junio, UAM-A.

Lévi-Strauss, Claude, (1969), "Naturaleza y cultura", en: Las estructuras elementales del parentesco, Ediciones Paidós, 3° reimpresión, Barcelona.

Lévi-Strauss, Claude, (1981), "La organización social de los Kwakiutl" en: La vía de las máscaras, México, Siglo XXI.

Lévi-Strauss, Claude, et al. (1976), "La familia", en: Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia, Editorial Anagrama, Barcelona.

Martínez, V. Griselda, (2002), "Violencia masculina, de las fantasías sexuales de los géneros al acoso sexual", en: Revista, El Cotidiano, No. 113, UAM-A.

Martínez, V. Griselda, (1993), "La mujer en el proceso de modernización en México", en: Revista El cotidiano, Núm. 53, marzo-abril México, citada dentro de Rafael Montesinos "Vida cotidiana, familia y masculinidad", en: Sociológica, año 11 No. 31, "Vida cotidiana y sentido común. Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas", mayo- agosto de 1996.

Miedzian, Myriam, (1995), Chicos son, hombres serán, ¿Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia, Madrid, Ed. horas y horas.

Montesinos, Rafael, (1995), "El cambio cultural y crisis de la identidad masculina", en: Revista El Cotidiano, número 68, marzo-abril, UAM-A, México.

Montesinos, Rafael, (1996), "Vida cotidiana, familia y masculinidad", en: Revista Sociológica, número. 31, mayo-agosto.

Montesinos, Rafael, (2000), "La construcción de la identidad masculina en la juventud", en: Sociología de la identidad, Aquiles Chihu (Coordinador), UAM.

Montesinos, Rafael, *(2000) "La masculinidad: la cultura y las tendencias genéricas en el México Contemporáneo", en: Revista Casa del Tiempo, número 13, febrero

Montesinos, Rafael, (2002), "La masculinidad ante una nueva era", en: Revista El Cotidiano mayo-junio, núm. 113, UAM-A.

Montesinos, Rafael, et al (1999), "Erotismo y violencia simbólica: un ensayo sobre el proceso civilizatorio", en: Revista Iztapalapa, núm 47.

Mullender, Audrey, (2000), "La violencia doméstica: una nueva visión de un viejo problema", Paidós, Barcelona.

Ramírez, Antonio, (2002), "Violencia Masculina en el hogar", en: Revista El Cotidiano, mayo-junio, No. 113, UAM-A.

Riquer, Florinda, (1991), "La agresión masculina contra la mujer, notas para seguir pensando", Hilos, nudos y colores. Ed. CICAM México.

Ritzer George, (1994) Teoría sociológica Clásica, ed Alianza.

Sáez, Carmen, (1997) "Violencia y proceso de socialización genérica; enajenación y transgresión, dos alternativas extremas para las "mujeres", cita dentro del texto De Keijzer, (1997)

Salles, Vania (1997), "Pobreza, pobreza y más pobreza", en: Alatorre, Javier, et. al. Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México.

Sampieri, Roberto, et al, (1998) Metodología de la Investigación, ed. Mc Graw Hill, segunda edición.

Sánchez-Mejorada, (1996) "Vida cotidiana, vida de mujer, Roles y espacios de participación de la mujer pobre vistos desde la vida cotidiana", en Sociológica, Vida cotidiana y sentido común. Enfoques teóricos y aproximaciones empíricas, número 31, Mayo-agosto.

Saucedo González, Irma, (1997), "Aspectos sociales de la violencia", dentro de Género y violencia, Martínez de Castro, Araoz Robles, Aguilar Almada (compiladoras); El Colegio de Sonora, Secretaría de Salud Pública, Hermosillo.

Seidler (2001), Memorias del seminario-taller, "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva", Documentos de trabajo, No. 4 Figueroa Juan Guillermo y Regina Nava [comp.], Sexualidad, salud y reproducción, El Colegio de México, México.

Szasz, Ivonne (1997), "La pobreza estudiada desde la perspectiva de género: estado del conocimiento", en: Alatorre, Javier, et. al. Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México.

Szasz, Ivonne (1998), "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", en: Debate Feminista, año 9, Vol. 18, octubre.

Viveros, Mara y Cañon William, (1997), "Masculinidad, familia y trabajo", en Conferencia Iberoamericana sobre Familia, septiembre.

Welti, Carlos, (1997), "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social", en: Alatorre, Javier, et. al. Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México.

Zúñiga, Sylvia, (1996) "Mujer, violencia doméstica y consumo de drogas", en Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, número 73-74, sep-dic.

Páginas consultadas en Internet

Coddou, Solange, (2000), "Violencia conyugal", en: Violencia intrafamiliar,

www.udec.c/bustos/apsique/anor/violenciafamiliar.html

De Fleur Melvin, y Ball-Rokeach Sandra, (1987), "Teorías de la comunicación de las masas", Paidós, México, en: Teorías sobre los efectos de la violencia en los medios, [mail.Udlap.mx/~jprinte/efectos.html](mailto:Udlap.mx/~jprinte/efectos.html).